

# Megaformas para una renovada urbanidad Exploraciones de Mario Corea en cinco movimientos y una coda<sup>1</sup>

## Megaforms for a Renewed Urbanity Mario Corea's Searches in Five Movements and a Coda

*Dossier: Cultura del espacio y cultura política en la Argentina 1966-2001*

ANA MARÍA RIGOTTI\*

Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales  
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Universidad Nacional de Rosario./  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas(CONICET).  
amirigotti@gmail.com

FECHA DE ENVÍO: 11-11-2016 | FECHA DE ACEPTACIÓN:15-05-2017 | FECHA DE PUBLICACIÓN: JUNIO 2017



LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-COMPARTIR IGUAL 4.0 INTERNACIONAL

\*Arquitecta. Master en Ciencias Sociales (FLACSO). Doctora en Arquitectura (UNR). Investigadora Principal del CONICET. Directora del Doctorado en Arquitectura UNR. Profesora Titular de Historia de la Arquitectura en la UNR y de la Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad Torcuato Di Tella. Autora de libros, artículos y ponencias sobre el Urbanismo y la Arquitectura en Argentina, la teoría de la arquitectura, las políticas de vivienda y, actualmente, sobre las megaformas y las vanguardias de los años sesenta.

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Terceras Jornadas Arqueología de la Contemporaneidad. Cultura del espacio y cultura política en la Argentina 1966/ 2001 organizada por el HITEPAC, FAU, UNLP. La Plata, 12 de noviembre 2015.

**Resumen:**

En medio de la agitación que caracterizó el tránsito del ciclo modernizador al ciclo de radicalización política en América Latina, Mario Corea realizó una apuesta interesante de resistencia desde la especificidad disciplinar. Entre 1963 y 1974 exploró “arquitecturas-ciudad” capaces de recuperar una devaluada urbanidad que mutaron en consonancia con los diagnósticos y marcos teóricos de referencia. Desde una crítica radical a posiciones previas, aún las propias, exploró *groupforms*, sistemas de terminales abiertas, nodos megaestructurales, arquitecturas infraestructurales y el diseño transfuncional propio de una “base ideológica modificada”. En una década de revueltas y atisbos de revolución, sus desplazamientos geográficos entre Boston, Rosario, Londres y Córdoba le permitieron encarnar en sí la circulación y entrecruzamiento de ideas y representaciones entre “centros” y “periferias” tanto en el campo profesional como el académico, desplegando las luces y sombras del intelectual cosmopolita primero y del o intelectual orgánico del proletariado, después.

**Palabras claves:** megaestructuras; arquitectura de sistemas; matbuilding; indeterminación

**Abstracts:**

Amid the turmoil that characterized the transit from the modernizer cycle to the cycle of political radicalization in Latin America, Mario Corea performed an interesting effort of resistance from the specificity of the discipline. Between 1963 and 1974, he proposed big architectural objects able to recover a devaluated urbanity that mutated in line with the diagnosis and the theoretical frames of reference. From a radical critique, even to his own previous positions, he explored group forms, open terminal systems, megastructural nodes, infrastructural architecture and trans-functional design from an “ideological modified base”. In a decade of revolts and glimpses of revolution, his geographical shifts between Boston, Rosario, London and Cordoba enabled him to embody the circulation and intertwining of ideas and representations between “centers” and “peripheries” in the professional and the academic field, displaying the lights and shadows of the cosmopolitan intellectual and, later, of the organic intellectual.

**Keywords:** megastructures; system architecture; mat building; indeterminacy

La trayectoria de Mario Corea es emblemática de la agitación que caracterizó el tránsito del ciclo modernizador al de radicalización política en la disciplina y la profesión (Jajamovich, 2013; Silvestri, 2014; Malecki, 2015). Se articula con el impacto del desarrollismo y el consecuente giro tecnocrático de la universidad y la posterior inmersión en una militancia de izquierda que cuestionó la validez de la especificidad disciplinar, un tópico en la historiografía sobre los intelectuales y artistas del momento (Sigal, 1991; Terán, 1991; Longoni, 2000; Neiburg & Plotkin, 2004; Gilman, 2013).

El recorrido de Corea es al mismo tiempo ejemplar y singular: por sus sucesivos desplazamientos a centros álgidos del debate arquitectónico que resultaron en credenciales internacionales de creciente relevancia local; por su experiencia directa en el desciframiento y traducción al ámbito regional de conceptos y estrategias en debate; por su participación plena en el mundo académico como docente de grado y posgrado y participe tanto del proyecto de los nuevos campus del desarrollismo como de la experiencia radical del Taller Total; por su rol como pionero local del *Urban Design*, esa disciplina naciente a través de la cual la arquitectura procuró reforzar una debilitada urbanidad. Finalmente, Corea permite aproximarnos a los desvelos de aquellos que, aún en las atmósferas más intensas de militancia política, no quisieron renunciar a la especificidad de sus prácticas y resistieron una anti intelectualidad creciente. Impulsado por sucesivos cuestionamientos a posiciones precedentes, sus inquietudes se conjugaron simultáneamente en la práctica teórica y proyectual y resultan elocuentes de las características y límites de la vanguardia local. Se trata de una vanguardia no tan extemporánea respecto a la gestada en otros ámbitos que reúne en sí, simultáneamente, los tres aspectos señalados por Raymond Williams (1997): la crítica a las instituciones, la reformulación drástica del lenguaje y el intento de hacer de la cons-

trucción del hábitat una palanca para “reanimar y liberar a la humanidad”.

Este trabajo hace foco en las búsquedas a través de las cuales Corea, en cinco movimientos a lo largo de una década, pretendió redefinir no sólo el “qué” (nuevos objetos de gran dimensión que borren los límites entre arquitectura y urbanismo) y el “cómo” (nuevos procesos y gramáticas de ideación y gestión), sino también el “quién” (perfil del arquitecto). Se escudriñan sus sucesivas exploraciones proyectuales: desde los nodos de urbanidad para ciudades redefinidas como sistemas de movimiento hasta las tramas generadoras de una “tierra artificial” del diseño transfuncional. En conjunto, podrían considerarse como la superación del edificio terminado por “infraestructuras” disponibles para “anidar entidades programáticas y espaciales” (Friedman, 1978:18). Lo que llamamos “coda” alude al resurgimiento de varios de estos argumentos en su gestión como el arquitecto de la Rosario/Santa Fe socialista, simultáneo a una global revalorización de los principios de la gran dimensión.

### **Primer movimiento. En Boston 1962/67: megaestructuras como plataformas de urbanidad**

Corea hizo el bachillerato en el Colegio Nacional N°1 de Rosario donde su padre era vice-director. Ese colegio todavía cumplía el rol formador de las elites modernizadoras locales para lo que había sido fundado en 1874 por D. F. Sarmiento. Cursó la universidad en cinco años (rindió libre el último curso) en la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral, en el marco de una renovación pedagógica impulsada por un conjunto de profesionales porteños encabezado por el líder del Grupo Austral, Jorge Ferrari Hardoy (1957). Ellos habían promovido una ampliación escalar de las incumbencias de la arquitectura: “determinar el uso y dimensionamiento de los espacios destinados a la vida del hombre

sobre la superficie de la tierra, de acuerdo a las necesidades del individuo y de los medios sociales” con proyectos analizados “como parte integrante de la ciudad, del área metropolitana, de la región, de la unidad nacional”<sup>2</sup>. La enseñanza se sustentaba en el debate entre Talleres Verticales de Proyecto encabezados por figuras locales de la segunda generación de arquitectos modernos (Corea eligió moverse con libertad entre ellos buscando variedad en formas de pensar) y la introducción de los principios abstractos de la planificación por Jorge Enrique Hardoy con un maestría (1956) y un doctorado (1961) en Planificación Urbana y Regional en la Graduate School of Design (GSD) de la Universidad de Harvard. Fue la mujer de Hardoy quien facilitó, con la posibilidad de un primer trabajo, el viaje a Estados Unidos del joven Corea de 22 años, entonces interesado en la arquitectura de F. L. Wright. Su incorporación como maquetista al estudio Sert, Jackson & Asoc. (1962/5) sellaría su suerte: en 1963 ingresó con una beca al Master of Architecture in Urban Design de la GSD.

Desde 1953 y bajo la dirección de Sert, la GSD era el laboratorio de esta nueva disciplina síntesis que, resistiendo la dilución del sentido de la ciudad como artefacto físico por una planificación abroquelada en variables económicas y demográficas, imaginaba espacios bajo el dominio del peatón como catalizadores de una vida cívica promovida por el encuentro y el intercambio, espontáneos o programados. Procuraba contrarrestar una creciente apatía hacia lo público que se asociaba al aislamiento favorecido por la dispersión urbana, el automóvil y la manipulación de los medios de comunicación (Rogers, Sert & Trywhitt, 1952). Fueron múltiples los ensayos en torno a la recuperación del espíritu de las plazas mediterráneas mediante

plataformas peatonales definidas por la disposición de volúmenes de escala contrastantes; también las críticas al estatismo compositivo de estos ensayos que insistían en el recurso a edificios objeto, pobres en sugerencias formales y teóricas. Fue la síntesis descarnada de estos cuestionamientos por parte de Fumihiko Maki cuando era docente de la Washington University (Maki & Ohtaka, 1964), la que respaldó su nombramiento en el programa de la GSD como una promesa de renovación. Maki fue el maestro de Corea.

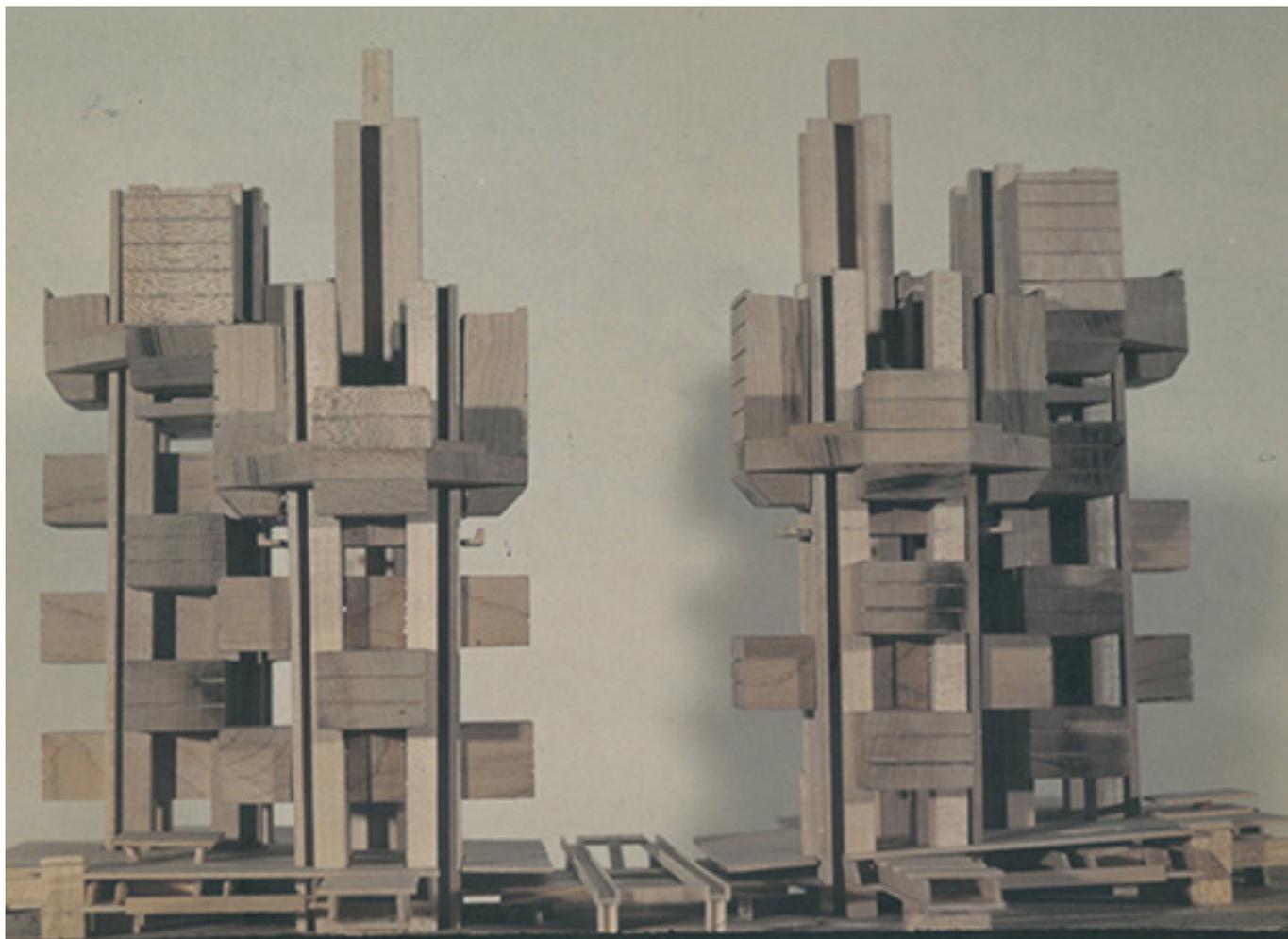
Formado en Cranbrook y Harvard, Maki era el más occidentalizado de los firmantes del manifiesto *Metabolism* (1960) que afrontaba el desafío de producir “tierra artificial” como soporte de constructos espaciales discretos y cambiantes para un Japón escaso en suelo natural. Nutrido por su viaje iniciático por el Mediterráneo y la participación en el encuentro del Team X en Bagnols-sur-Cèze (1960), introdujo una nota disonante con el concepto de *group form* (Maki & Ohtaka, 1960): un enfoque generativo de megaformas basadas en la repetición de elementos ya escala de las nuevas infraestructuras territoriales. Lo ensayó en la “Vía Láctea” de torres y amenidades “radiantes como pétalos” para la renovación de la estación Shinjuku (*Metabolism*, 1960: 59).

Tras su experiencia en St. Louis y despegándose de posibles referentes y paradigmas vigentes -las formas composicionales del CIAM y las megaestructuras de Kenzo Tange-, Maki incorporó a sus hipótesis iniciales la noción de composición secuencial y la relevancia de la legibilidad para optimizar vínculos sociales (Lynch, 1960). Desplazó el interés de los componentes de estas formas grupales a los nodos de actividad y conexión (*linkage*), indispensables para la planificación abierta y dinámica de formaciones urbanas entendidas como patrones de acontecimientos (Maki & Goldberg, 1964).

En este estado de las deliberaciones teóricas de Maki, Corea realizó tres ejercicios como

<sup>2</sup> En tercer año se diseñaban edificios comunitarios en relación al paisaje; en cuarto, estructura de grandes luces para planteos urbanísticos y, en sexto, agrupamientos cívicos y comerciales, previo análisis socio económico.

Figura 1: M. Corea &amp; K. Prushka (1964). Proyecto South Cove, Boston: GSD.



Fuente: Archivo personal Mario Corea (APMC).

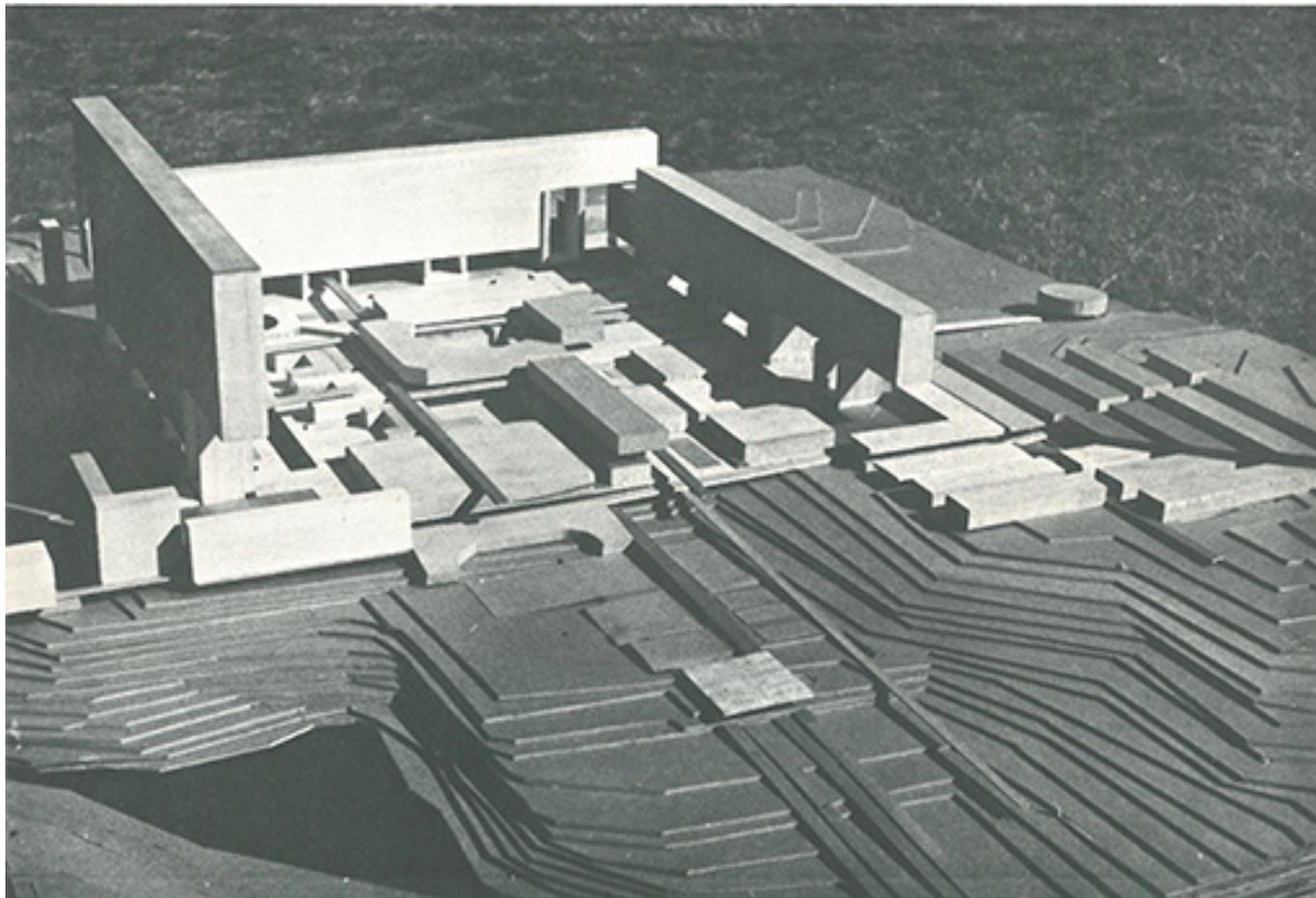
estudiante. Imbuido por el sustrato teórico de las consignas, asumía el rol de intérprete de las necesidades del usuario, capaz de satisfacerlas reconduciendo la vida cotidiana. Desde la forma, suponía la posibilidad de otorgar sentido a una comunidad que encontraría en los desplazamientos y el encuentro fortuito la oportunidad para escapar de la alienación del trabajo, una domesticidad permeada por la publicidad y el ocio mercantilizado.

El primer ejercicio con Karl Prushka, para el desarrollo del Área de South Cove en Boston (Figura 1), consiste en una secuencia de torres *mix use* a lo largo de un monorriel. Inspirado en el proyecto para Shinjuku, introduce tres énfasis específicos. Uno es el borramiento de los límites entre infraestructura y arquitectura en una plataforma de 3 km de largo que, haciendo de

las vías de atravesamientos multimodales un interior, usufructúa de los flujos en diversos sentidos de una multitud en tránsito para el despliegue de un centro comercial en varios niveles. Otro, el desarrollo de la espacialidad explorada por Wright en volúmenes inteligibles en torno a una estructura árbol (St. Mark's, 1929) como apilamiento helicoidal de unidades espacio/estructurales para las viviendas y oficinas que se desprenden de las columnas circulatorias. Finalmente, el contraste entre la estabilidad de los mástiles y los ductos con la silueta variada de las torres en serie como expresión de la convivencia entre lo específico y lo indeterminado, lo individual y lo colectivo, lo permanente y lo transitorio.

El segundo ejercicio, realizado en el seminario Intercity II conducido por Jaqueline Tyrwhitt,

Figura 2: M. Corea, G. Munizaga & J. Wampler (1964). Proyecto unidad habitacional en Corredor Washington/Baltimore: GSD.



Fuente: Corea, M., Munizaga, G. & Wampler, J. (1964: 37).

con el chileno Gustavo Munizaga y el norteamericano Jan Wampler, proponen incrementar la organización social mediante “una estructura tridimensional que refuerce las intercomunicaciones entre la gente a todos los niveles de la existencia”. A lo largo de una espina de tráfico entre Baltimore y Washington, al que se “abrochan” lugares especializados para el trabajo y la educación, se propone un nuevo patrón de asentamiento urbano consistente en unidades habitacionales de alta densidad para 45.000 habitantes alojada en una megaestructura (Figura 2). En torno a facilidades comunitarias, se despliegan entre 30 y 50 niveles de losas en U (“terreno artificial”) que permitirían que cada individuo se expresara, luego, a través del diseño de su vivienda: el preámbulo del *City Room* y del concepto de diseño transfuncional.

Sin embargo, el verdadero salto conceptual,

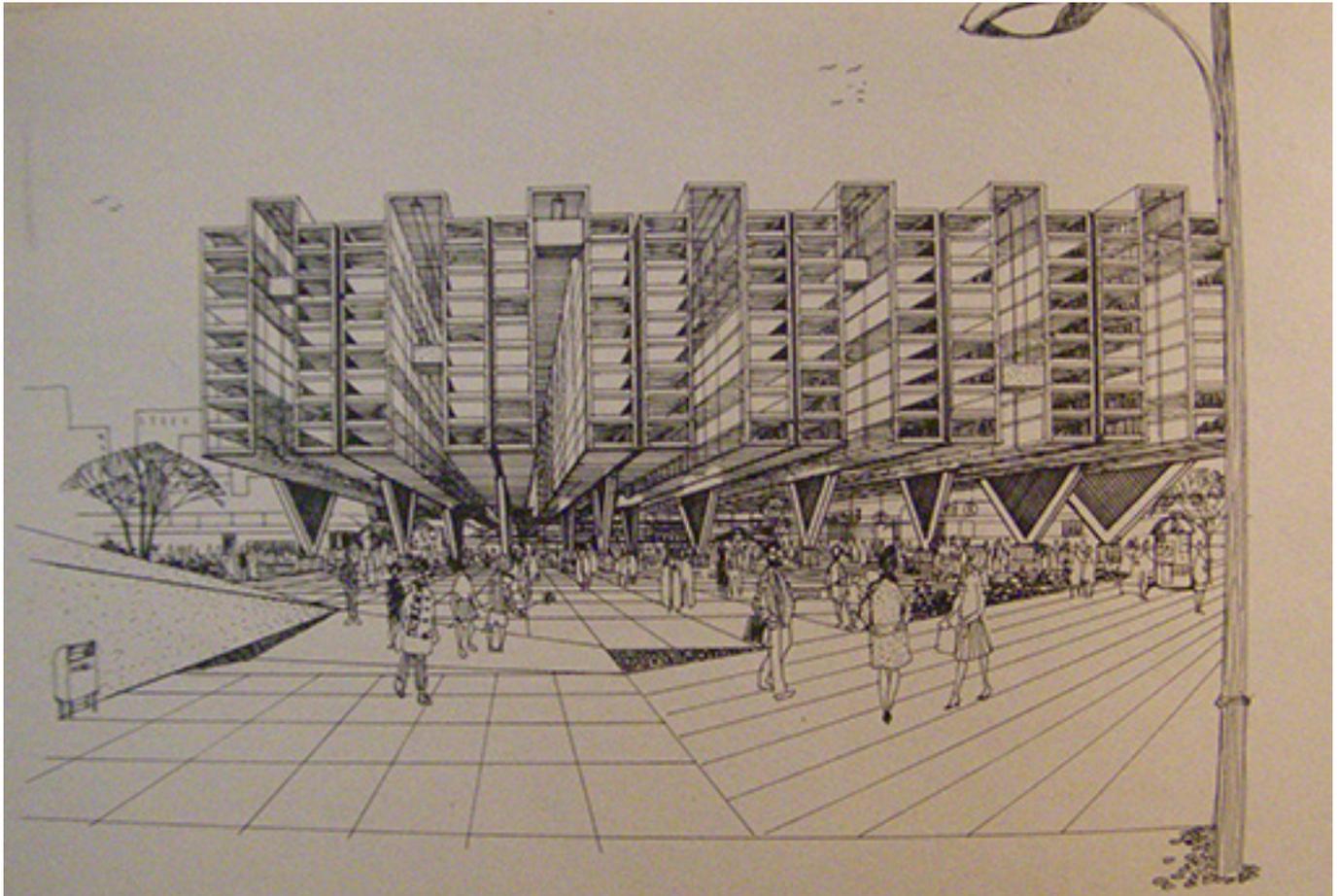
que Maki respalda en una publicación conjunta (Maki, Corea, Lozano, Munizaga & Wampler, 1966), ocurre en torno a la tercera investigación. Maki refería a la ciudad como patrón de acontecimientos, ellos hablan de movimiento y comunicación (Corea, Lozano, Munizaga, Wampler, 1964) promovidos por la articulación de distintos subsistemas de tráfico que podrían expandirse y contraerse en el marco de una estructura de terminales abiertas (Figura 3). Un elocuente diagrama tridimensional sintetiza el vínculo entre la redes de transporte privado, público (MTA, BRA, buses), estacionamientos y espacios colectivos y destaca los puntos de intersección entre subsistemas. Son la ocasión para definir, con los nuevos recursos aportados por la técnica (gran dimensión, transparencia, interrelación vertical física y visual, señalética y pantallas) unos interiores ampliados climáti-

Figura 3: M. Corea, E. Lozano, G. Munizaga & J. Wampler 1964. Subsistemas de transporte y puntos de intercambio para Boston: GSD.



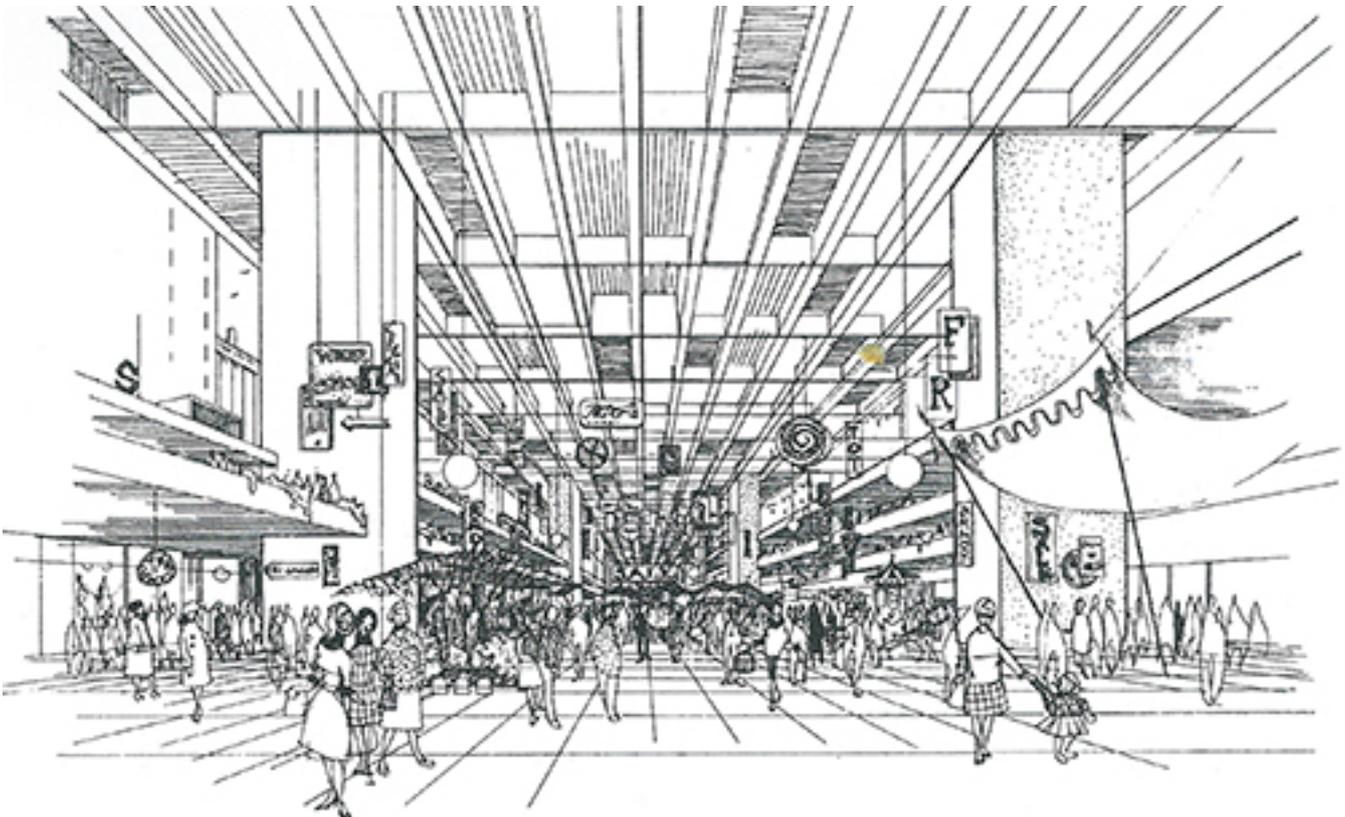
Fuente: Corea, M., Lozano, E., Munizaga, G. & Wampler, J. (1964: 39)

Figura 4: M. Corea, E. Lozano, G. Munizaga & J. Wampler 1964. Transportation Exchange para Boston: GSD.



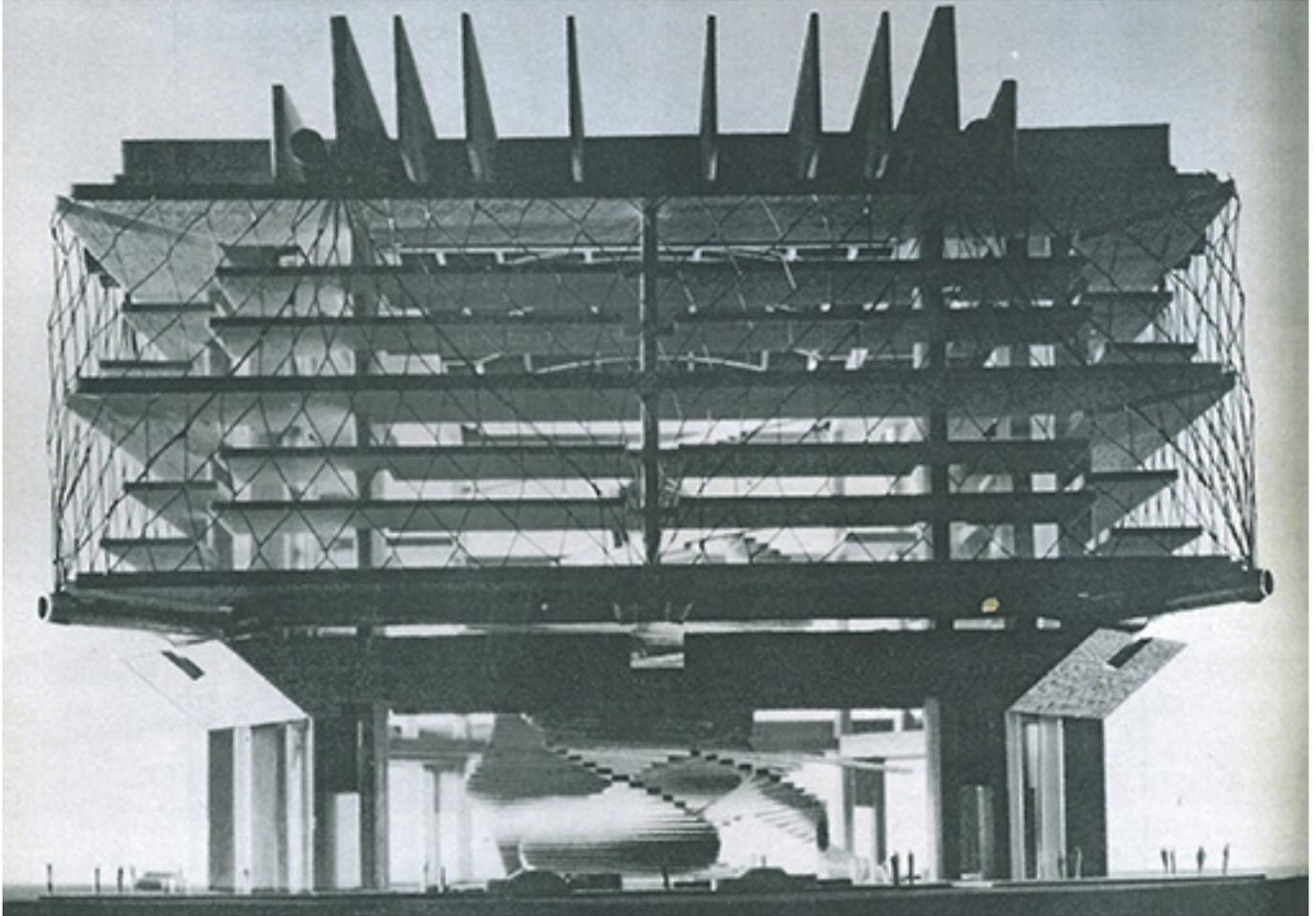
Fuente: Corea, M., Lozano, E., Munizaga, G. & Wampler, J. (1964: 16)

Figura 5: M. Corea, E. Lozano, G. Munizaga & J. Wampler 1964. City Corridor para Boston: GSD.



Fuente: Corea, M., Lozano, E., Munizaga, G. & Wampler, J. (1964: 23)

Figura 6: M. Corea, E. Lozano, G. Munizaga &amp; J. Wampler 1964. City Room para Boston: GSD.



Fuente: Corea, M., Lozano, E., Munizaga, G. & Wampler, J. (1964: 19)

camente acondicionados como nodos catalizadores de una urbanidad *in vitro* (Rigotti, 2015) imposible en la trama de una ciudad vaciada de sentido por el tráfico. Tres nuevos tipos megaestructurales reencarnan las puertas urbanas (*Transportation Exchanges* análogos a los *bee heaves* de L. Kahn), las calles comerciales perfeccionadas desde el *passage parisino* (el *City Corridor*) y la plaza medieval (el *City Room*) (Figura 4, 5, 6). Este último, diseñado por Corea como un gran cubo ni cerrado ni abierto que, coronado por una cubierta en U que provee calor en invierno y aire fresco en verano, actuaría al mismo tiempo hacia dentro y hacia la ciudad, distribuyendo información e ideas de interés metafóricamente impulsadas por el doble helicoide de la escalera central que

no lleva a ninguna parte<sup>3</sup>. Décadas más tarde, Corea revisitará este dispositivo donde, al compartir visual y físicamente la mutua excitación, los transeúntes se sientan parte activa de una comunidad.

En conjunto, terminales abiertas y nodos, podrían ser la referencia de la *semilattice* de Christopher Alexander (1965): superpuesta, ambigua, dinámicamente coherente, imagen de una complejidad urbana a recuperar.

<sup>3</sup> En esta pieza incorporada como motivo para "amoblar" la maqueta (Corea, 2012), es obvia la referencia a la *Helix City* de Kishō Kurokawa (1961) inspirada en el diagrama de doble hélice del ADN recientemente difundido por la revista *Nature*. Maki, lo retomará en el *Golgi project* (1968) en una recurrencia a referentes orgánicos para abrir la imaginación a nuevos vínculos espaciales habilitados por la gran dimensión.

## Segundo movimiento. En Rosario 1967/69: una gramática para el crecimiento y el cambio

Corea retornó a fines de 1967 a una escuela para la que el golpe militar encabezado por el general J. C. Onganía no había supuesto una conmoción importante. Fue recibido como hijo pródigo y su decano interventor -César Benetti Aprosio- hizo un nombramiento extraordinario de profesor para que actuara como Asesor de Diseño Urbano en los talleres de proyecto, dictara dos seminarios para graduados en el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral e integrara el equipo proyectista de la Ciudad Universitaria de Rosario (CUR).

Queda claro, así, su reconocimiento como una figura alternativa a la del profesional liberal: la de “experto” (Neiburg & Plotkin, 2004) en una escala de actuación apenas explorada en el país<sup>4</sup>, apto para integrarse en equipos de las nuevas instituciones modernizadoras del Estado y operar para una arquitectura de la burocracia en sentido positivo (Liernur, 2000). Esto se ratificó con su incorporación a la Prefectura del Gran Rosario, primera oficina provincial en abordar cuestiones metropolitanas, donde se le asignaron anteproyectos para nodos intercambiables de transporte y aportó prefiguraciones para una ciudad lineal que cosiera el eje industrial sobre el Paraná.

Ese rol de experto suponía el desafío de aludir a un método científico que, a través de principios ordenadores abstractos, supliera o al menos superara el rol de la intuición en el proceso de diseño. Esto derivó en un primer ensayo, algo rústico, de abordaje sistemático al proyecto que incorpora los últimos debates sobre el tema (Corea, 1968a). Allí propone una aproximación secuencial y paralela en la consideración de los distintos subsistemas y nodos, con

*feed backs* de realimentación en el análisis (génesis del problema, requerimientos morfológicos, funcionales y vitales en la sociedad actual con verificación cuantitativa), el diagnóstico (el “qué” y su programación resumida en un diagrama tridimensional) y las propuestas (el “cómo”). Este énfasis en superar la “caja negra” resultaba indispensable para dejar atrás el edificio objeto, aislado y finito, en respuesta a situaciones particularizadas y caracterizado por una singularidad formal aportada desde la inspiración del arquitecto artista. Corea pretendía ubicarse, así, como parte de una vanguardia de latitud internacional capaz de operar como un agente activo de la modernización y responder a una “realidad” cuya constante sería “la dinámica de cambio” y la demanda de una “metamorfosis” en la mentalidad y los productos en relación a la movilidad social, el avance científico-tecnológico y su amplificación por los sistemas de comunicación<sup>5</sup>. Esta estrategia permite entender su rechazo de plano a los diseños determinados por el paisaje o alimentados por una tecnología o un vocabulario folklorista o dependiente de una economía de subdesarrollo (Corea, 1968b).

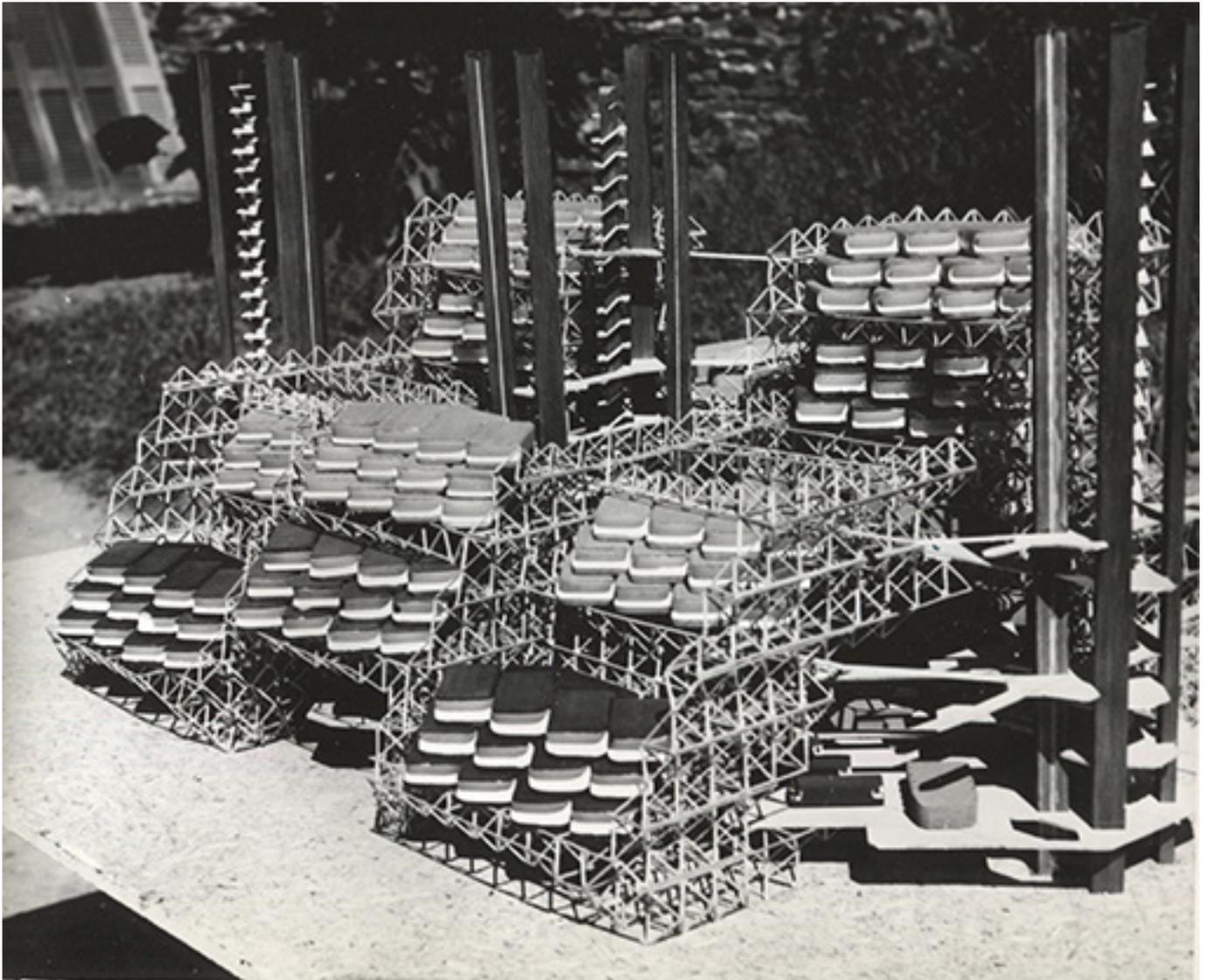
A partir de diagramas tridimensionales que interpretaran el flujo y superposición de subsistemas de movilidad y localización de funciones, esta herramienta metodológica permitiría acometer la complejidad de dispositivos de gran escala superando la distinción entre arquitectura y urbanismo<sup>6</sup>. Debían ser capaces de plantear leyes generadoras de lo social a partir de nodos de interrelación –“puntos catalíticos de asociación humana”- identificables en todas las escalas y programas: una suerte de síntesis en-

4 J. E. Hardoy había enunciado la noción de Diseño Urbano en su programa para Planeamiento I (1962/5) pero en forma equívoca y genérica: desde una perspectiva histórica y como sinónimo de conformación física de las ciudades tanto espontáneas como planificadas.

5 La categoría había sido elegida por Archigram (Metaforfo-sis, 1968) implicando “un estado siempre transitorio en consonancia con la habilidad de cambiar característica de nuestro tiempo de reestructuración y continua reevaluación de las cosas que eran confiables o sagradas mapeando los cursos del cambio en acontecimientos y valores, en sintonía con la tecnología y la cibernética que brindaba ejemplos de reordenamientos continuos para trabajar.”

6 Cita a Georges Candilis: “El corte artificial arquitectura-urbanismo es caduco, resulta incomprensible e inaceptable. El urbanismo no es otra cosa que una apertura hacia una mayor escala de la acción social de la arquitectura” (Corea, 1968a:7).

Figura 7: C. Esteban, J. Paniagua, E. Suffriti, asesor M. Corea (1967). Perspectivas para la vivienda en la República Argentina. Concurso Summa 1967/68.



Fuente: Archivo personal E. Suffriti.

tre los *linkages* de Maki, los niveles de asociación de los Smithson y las categorías de *stem* y *web* de Shadrach Woods.

El próximo paso consistió en la definición de una nueva gramática adecuada para que en estas terminales abiertas y sus nodos primara la apropiación por el uso por sobre la determinación programática. Corea propuso distinguir una “infraestructura” tridimensional fija y *hard* (losas que crean tierra artificial, canales de movimientos de bienes y personas, redes de fluidos, elementos mecánicos y de servicio), de “envolventes” variables y *soft* (continentes físicos que alojan las funciones específicas, de

resolución independiente y abierta a lo impredecible).

Los resultados de este torbellino teórico se condensaron en una sucesión de proyectos exitosos que estimularon estéticas diferenciadas. Con sus alumnos ganó el tercer premio del Concurso Summa (1968) (Figura 7) y la representación de Argentina al IX Congreso de la UIA en Praga (Corea, 1968b) (Figura 8). Reyner Banham(1976: 157) le dedicó un párrafo destacando su labor como una de las más innovadoras verificadas en su visita a universidades inglesas, norteamericanas y argentinas de 1968. Sus estrategias espectaculares para la CUR

Figura 8: J. Figueras, G. Iglesias, G. Castagno, A. Biga, R. Sanmartino, R. Gallardo, asesor M. Corea (1967) Estudio Grupo de Viviendas eje Rosario/San Lorenzo.



Fuente: APMC

brillan en contraste con la resolución final.

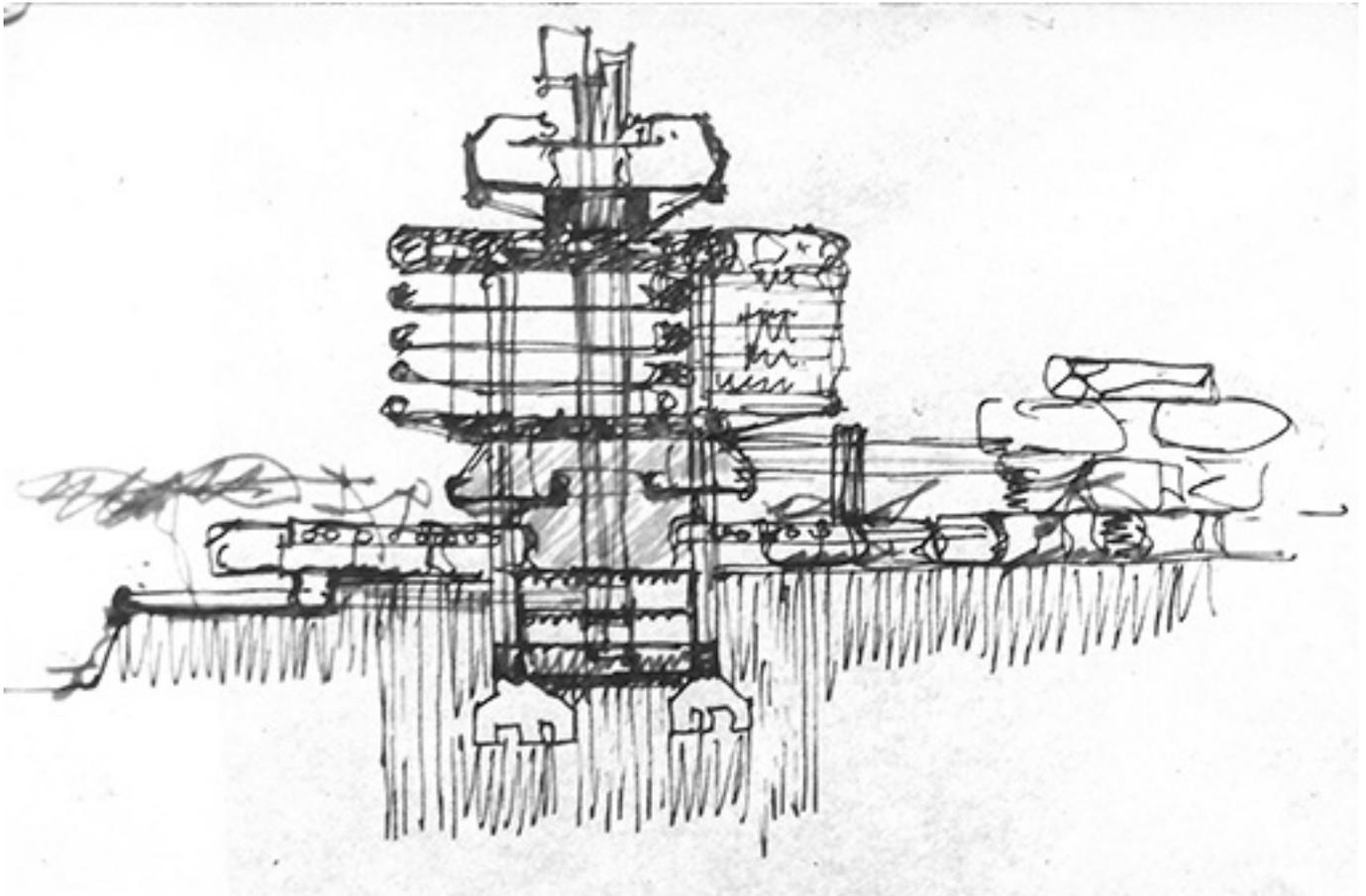
El proyecto premiado por *Summa* bajo la consigna “Perspectivas para la vivienda de la República Argentina” propone un “grano” urbano resultante de la agregación en vertical y horizontal de unidades residenciales de 36 m de lado. La “infraestructura” está conformada por un sistema de sostén metálico triangular tridimensional con torres de arrojamiento para circulaciones verticales y distribución de servicios; incluye calles peatonales aéreas como “medio de unión físico y espiritual” y vías vehiculares bajo nivel con “puntos de detención” para el intercambio de los sistemas de movilidad donde concentrar equipamientos. Las “envolventes”, con un ciclo rápido de sustitución, serían células espaciales de resolución industrial en plástico moldeado y cerramientos normalizados en aluminio.

El proyecto para la UIA también afronta la generación de un nuevo “grano” urbano tridimensional para completar el eje San Nicolás/San Lorenzo con una solución estéticamente escueta asociable al hormigón armado (Figura 8). Se distingue una trama generadora infraestructural de elementos de movilidad peatonal o vehicu-

lar de extremos abiertos, en contraste con la disposición aparentemente aleatoria de células, barras de vivienda y volúmenes para equipamientos comunitarios en relación a la espina central (“envolventes”) que dan expresión a lo indeterminado y cambiante: lo no finito.

El proyecto para la CUR, a cargo de un equipo liderado por Alfredo Molteni, partía de un programa minucioso en adhesión al modelo anglosajón de departamentos y asimilaba la gestión y el aprendizaje a la noción de sistema. Corea participa en la elaboración del *master plan*. Una grilla que cubre las 40 ha sobre la barranca del río Paraná es la matriz en relación a la cual se agrupan pabellones a lo largo a una espina – *City Corridor*- donde la mezcla de usos y la nota de color de una cubierta traslúcida estimularían la vida social de los estudiantes. También diseña la propuesta, espectacular en su resolución formal, técnica y escalar (fig. 9), del Hospital Escuela que habría definido la articulación del *campus* con la ciudad. Sobre una plataforma de varios niveles que resuelve diferencias topográficas, accesos e intercambios entre distintos sistemas de movimiento e instalaciones técni-

Figura 9: M. Corea como jefe de proyecto (c.1969). Croquis Hospital Escuela CUR



Fuente: APMC

cas, una secuencia de módulos cúbicos para internación de 4 ó 5 niveles (según el plano) se disponen alternativamente a uno y otro lado, colgantes de una viga “percha” y rematados por un techo en U similar al del *City Room* de Boston para los acondicionadores de aire. El orden se define por el contraste entre “infraestructura” (pilares estructurales y de servicios, losas de uso indeterminado) y “envolventes” livianas de ubicación aleatoria de acuerdo a usos cambiantes. La organización pivota en torno a distintos niveles de asociación: el corazón de los pisos de internación, la espina que los une con espacios para asistencia de enfermeras, médicos, comida y ropa, y la gran plaza peatonal para visitas, pacientes ambulatorios y todo el personal involucrado.

### Tercer movimiento. En Londres 1969/70: las bases para un diseño de base ideológica modificada

A mediados de 1969 y con el aval de Clorindo Testa, Corea ganó una beca del British Council para realizar el diploma en Urban Studies de la Architectural Association en Londres, otro foco de debate internacional en ese momento atravesado por las utopías tecnológicas de Archigram y por metodologías neopositivistas del proyecto apoyadas en la cibernética y la psicología conductista. Este debe haber sido su norte; sin embargo, bajo influencia de compañeros italianos, se adentra en la crítica ideológica marxista sobre la ciudad y se ubica en un grupo de “izquierda”. Su tesis, consecuentemente, resiste la seducción del dibujo y opta por el planteo sistemático de una teoría (Corea, 1972). La

referencia dominante es *Le droit à la ville* de Henri Lefebvre (1968), pero como era usual en la Nueva Izquierda, se apoya en un “festival de citas, más poéticamente inspiradoras que programáticas y argumentativas” (Silvestri, 2014: 79) de una amplia, actualizada y heterogénea bibliografía de autores mayormente ingleses y norteamericanos<sup>7</sup>.

Ve la luz. El objetivo ya no es el estímulo lúdico de la ocasión en el roce de ciudadanos en tránsito, sino el rescate de una “urbanidad” genuina que entiende, como Lefebvre, mirando hacia atrás, mitificando el pasado preindustrial cuyo excedente se habría reinvertido en iglesias, plazas, monumentos y fiestas para el disfrute de todos. Recuperar este “valor de uso” de la ciudad que otorgue sentido de pertenencia e identificación, suponía reconocer y actuar sobre “las contradicciones” introducidas por el “capitalismo imperialista”. La clave residía en la participación y el medio sería el diseño ya no de “productos acabados y estáticos”, sino de un medio ambiente capaz de albergar actividades asociativas indeterminadas, disponible para su transformación por la praxis social<sup>8</sup>. Demoliendo héroes -no sólo el CIAM sino el “sentimentalismo” del Urban Design, el “profetismo” de las megaestructuras, los “gestos vacíos” de Archigram, la “simplificación científicista” de la arquitectura de sistemas y los metodólogos- abre la escucha a la versión edulcorada de las villas miseria latinoamericanas de John Turner (1968).

Un posible enfoque “socio-político” del diseño redundaría en “temas” a ser actuados y recreados por el uso en una práctica dialéctica entre

<sup>7</sup> Paul Baran, Naom Chomsky, André Frank, Lucien Gold-man, Herbert Marcuse en lo filosófico político, C. Wright Mills en sociología, Geoffrey Broadbent, S. Gregory y Christopher Jones en metodología de diseño, Brian McLaughlin, John Friedman, Melvin Weber en planificación y John Turner y Shadrach Woods en arquitectura.

<sup>8</sup> Cita a Christopher Jones: “proveer un marco estratégico en el cual la gente pueda operar en el detalle y los espacios que habitan como si se tratara de una especie biológica evolutiva y el arquitecto no tenga el control final” y a S. Woods: “proceso organizador a través de la mínima estructuración que permita y fomente el orden pero al mismo tiempo sea dinámico y adaptable al cambio” (Corea, 1972:43, 44).

usuarios, diseñadores y realidad. Pero para él, a diferencia de Turner, el arquitecto no había de desaparecer sino estar más presente que nunca, aunque tras una radical metamorfosis. Ni sumo sacerdote de la forma con sus métodos intuitivos y “bromas particulares” a ser soportadas por la gente; ni interprete pleno de buenas intenciones que descifra las necesidades de los usuarios, ni tecnócrata especialista -el mandarín de Chomsky (1969), el trabajador intelectual de Barán (1970) - refugiado en estándares técnicos y funcionales que tras su supuesta neutralidad opera como servidor del sistema colonialista en Latinoamérica. El arquitecto debía ser un “intelectual verdadero”, comprometido política y socialmente, “corajudo”, factor esencial para derribar las barreras de la explotación, la segregación y la sumisión. La inspiración no la encuentra en el “foquismo” de inspiración guevarista, sino en la revuelta generacional que atraviesa los campus a la espera de una insurrección popular que habría de llegar, mientras tanto: “No trabajaremos para una clase privilegiada. No trabajaremos para un aparato burocrático que ha abandonado su propósito de servir al pueblo. Edificaremos para una sociedad, edificando primero una nueva sociedad” (Manifiesto de disidentes, 1972). ¿Y el cómo? Aún no tiene la menor idea.

#### **Cuarto movimiento. Arquitectos Asociados (1971/1972): el camino de la transfuncionalidad**

A pesar de las diatribas contra el ejercicio liberal de la profesión y sus reglas de juego, Corea había conformado un estudio en 1967, Arquitectos Asociados, y había participado con su amigo Jackie Monzón en los concursos de la Municipalidad de Amsterdam (1967) y la Biblioteca Constancio C. Vigil (1968). Tras su retorno a Rosario, sumando a Amalia Cervera y Roberto Shiira, presentan trabajos en los últimos cinco de los concursos nacionales para hospitales -menospreciados como meras oportuni-

dades emanadas del marco externo, aunque útiles para consolidar hipótesis teórico-prácticas (Corea, Monzón, Cervera, Caballero, Shiira, 1974:22). Las bases oficiales ya habían asimilado algunas nociones que poco antes parecían provocadoras: el hospital como “sistema ordenador” de subsistemas poniendo en primer plano nociones de complejidad, adaptación al cambio, posibilidad de crecimiento diferencial, indeterminable e impredecible de cada sector en edificios cuya durabilidad sería mayor a la de los procesos que albergaría en lo inmediato (Hospital Nacional de Pediatría, 1971). Ellos habrían de radicalizar la apuesta pasando del “eje estético funcionalista”, de la arquitectura de sistemas y sus especulaciones formales exacerbadas por la psicosis competitiva de los concursos, al diseño de la “virtualidad”<sup>9</sup>. Esta nueva estrategia creció en pretensiones cuando participaron en el concurso para la Remodelación del Área Central de Santiago de Chile.

Paradójicamente, Corea y su estudio asimilan lo “virtual” a “lo posible” para un agente “de base ideológica modificada” pero inmerso en las contradicciones del sistema socio-económico dominante (Corea, Monzón, Cervera, Caballero, Shiira, 1974:21). Su misión consistía en limitarse a proveer un marco de actuación que contuviera, sin interferir, una propiciada apropiación activa basada en el “valor de uso”. El edificio se redefine como una infraestructura en disponibilidad donde sólo se materializarían aquellos elementos “científicamente” definibles como constantes o no antagónicos con una perspectiva revolucionaria, dejando indeterminada la concreción y la modificación de los otros servicios por los usuarios organizados en el futuro. La respuesta se encuentra en una

suerte de matriz genérica y extensible donde la homogeneidad -lumínica, de superficies y de distancias- se asocia sin mediaciones a la homogeneidad social buscada. Los nodos significativos y orientadores se atenúan hasta casi desaparecer lo que supone cierta convergencia con el *matbuilding* al superar el sentido de centralidad por un orden no jerárquico donde todos los puntos son equivalentes como resultado de relaciones recíprocas de continuidad y contigüidad entre lo específico y lo público; donde los espacios intersticiales que dan lugar a lo no anticipado son más importantes que los nodos que conectan. Este proceso generativo no sometido a las regulaciones de la contemplación, vinculan estas tramas a la representación axonométrica: es la que prefiere Corea y su estudio.

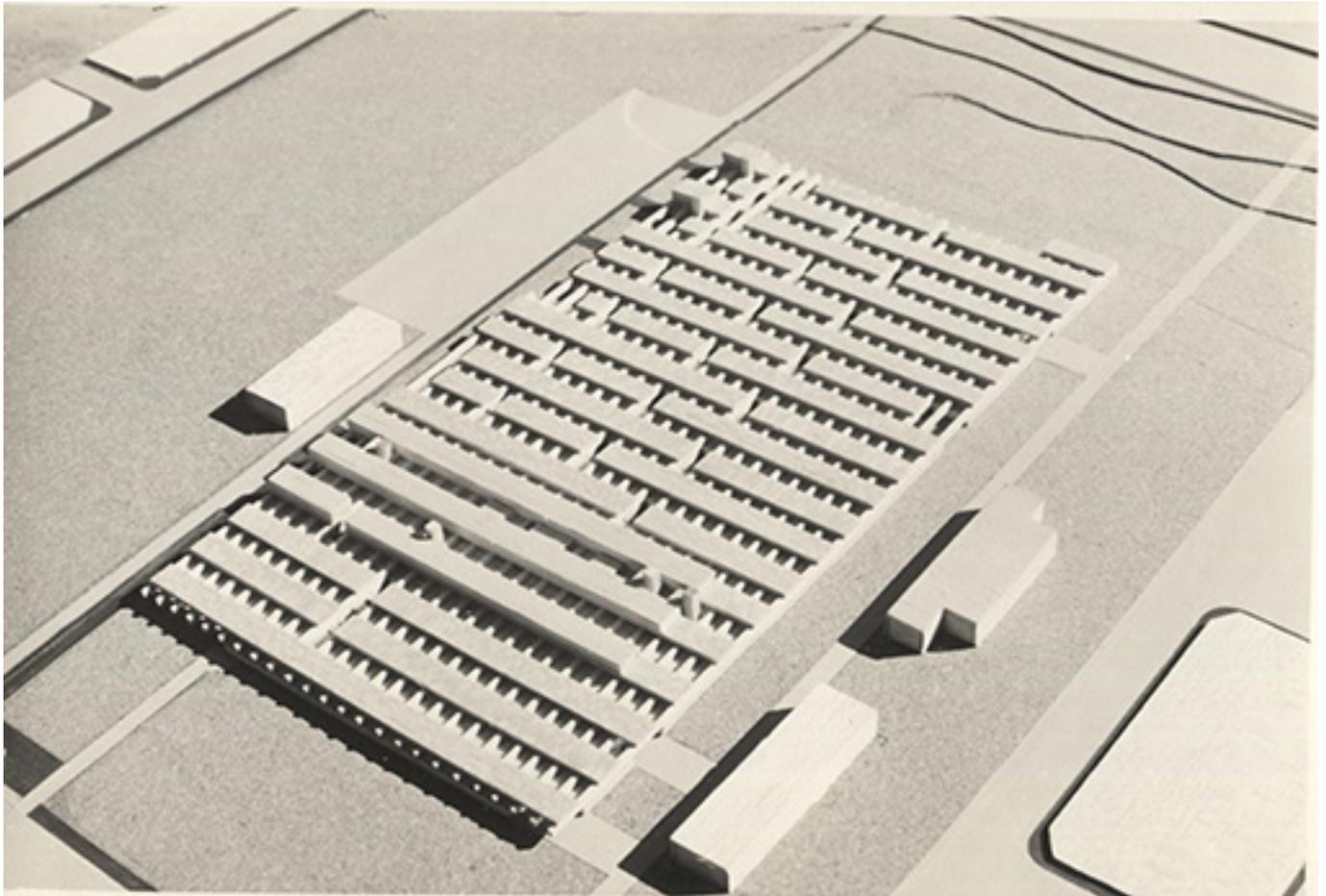
En los hospitales, la malla extensible no resulta de una trama circulatoria que abre el juego a espacios abiertos y cerrados, sino de la repetición de una “unidad constitutiva básica” modularmente incremental de 6 x 13 m (*groupform*) que coincide con el módulo resistente de hormigón y es capaz de asimilar diferencias tipológicas funcionales (desde internación a consultorios, desde enfermería y dormitorios para monjas a oficinas o salas de rayos) (Figura 10)<sup>10</sup>. La neutralidad extrema de este orden abierto lo hace apto para otros programas: “podría alojar con eficiencia una escuela, un supermercado, un museo” (Corea, Monzón, Cervera, Caballero, Shiira, 1974:33). Cuando esta “malla teórica” se adecua (limitadamente) a cada sitio y programa, mantiene su escala unificando al efecto manzanas contiguas y dejando sectores vacantes para futuras ampliaciones.

Tratándose de un tema donde la condición de mercancía estaba atenuada, se habilitan ciertas definiciones funcionales iniciales atentas a va-

9 La noción de “virtualidad” radicaliza y confronta el concepto dominante de flexibilidad. Promueve la abolición de “previsiones construidas anticipadamente, en vistas a posibles necesidades futuras”; supone previsiones en la construcción inicial pero “sin implicar ninguna concreción física apriorística”, asignando al arquitecto el rol de “agente catalizador” que deja las decisiones de crecimiento y transformación al grupo social (Corea, Monzón, Cervera, Caballero, Shiira, 1974: 31).

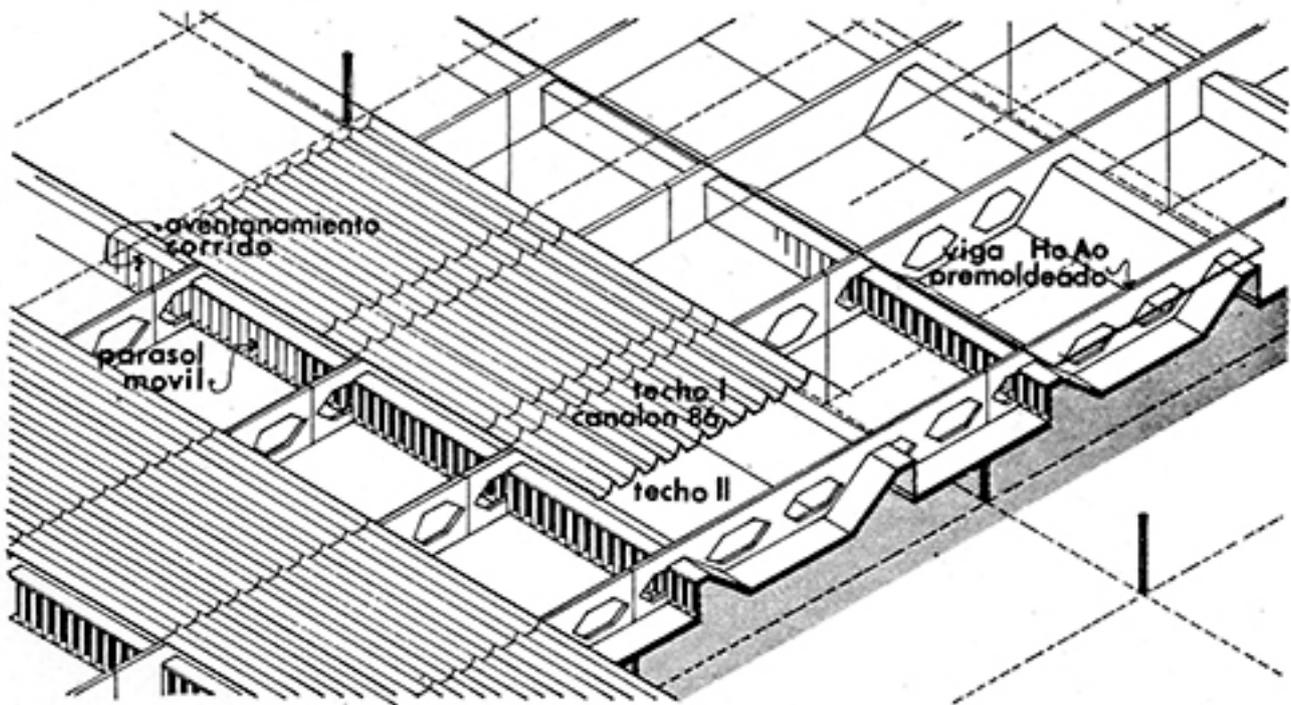
10 Definen en corte la secuencia de techo bajo para baño o lugar de guardado (1,3 m), alto con lucernarios bilaterales y sobre techo (7,8 m), bajo (1,3) y bóveda traslúcida para circulación (1,6 m.). Silvestri (2014) señala su analogía a la célula prototípica del proyecto del Hospital de Venecia de Le Corbusier y G. Jullian.

Figura 10: Corea, M., Monzón, Y., Cervera, A. y Shiira, R. (setiembre 1971) Maqueta propuesta para el Hospital del Chaco



Fuente: APMC

Figura 11: Corea, M., Monzón, Y., Cervera, A. y Shiira, R. (1971). Detalle constructivo para resolución proyectos hospitales



Fuente: Corea, M., Monzón, Y., Cervera, A., Caballero, A. y Shiira, R. (1974:39).

lores de eficacia en el uso de los recursos económicos y humanos. Son seis las estrategias de diseño. La radicalidad del planteo horizontal elimina sistemas mecánicos de movimientos y personas y deja en suspenso una tridimensionalidad que necesariamente requiere de avances tecnológicos que abonarían la dependencia económica. El valor de la legibilidad de Lynch se traslada a la claridad, orden y amplitud de accesos y circulaciones. Se incorporan espacios de urbanidad internos que reinterpretan calles y plazas en circulaciones y patios, y se prevén tabiques móviles entre salas de internación para estimular la “colaboración interclase” entre pacientes y personal. Se propone mitigar el clima tropical con soluciones arquitectónicas, no mecánicas: construcción compacta, sobre techos, aventanamiento horizontal continuo superior y protegido para la circulación libre de aire (Figura 11). La trama se sectoriza funcionalmente en relación a subsistemas de movimientos: personal, pacientes internos o externos, público, abastecimiento, historia clínica, vehículos.

Importante es la elección de un carácter sin retórica que alude a “lo virtual” a través de la neutralidad (por repetición de formas primordiales y sintéticas disponibles para funciones cambiantes) y de la sobriedad de un diseño “puro hueso” (en el sentido que le otorgaba Auguste Perret) que define su apariencia y espacialidad en relación al sistema de sostén en hormigón a la vista radicalizado por una resolución baja y densa que evita cuestiones de estilo o apariencia y que sólo se impondría en entornos periféricos en razón de su escala y uniformidad. Hay cierto componente ético en el recurso “*as found*” de elementos disponibles en el mercado: un kit de piezas prefabricadas y montables en seco que permitiría un crecimiento modular e incremental con posibilidades de “etapización y transformación”<sup>11</sup>.

En la propuesta para la renovación de Santiago Poniente, la analogía de estatrama genérica con un tejido urbano refuerza el sentido de “la virtualidad”: la urdimbre de los sistemas de movilidad habilita granos de libertad operativa y lo permanente se reduce a un principio organizativo en el que las formas físicas pueden estar o no, ahora o mañana, adoptando distinta materialización.

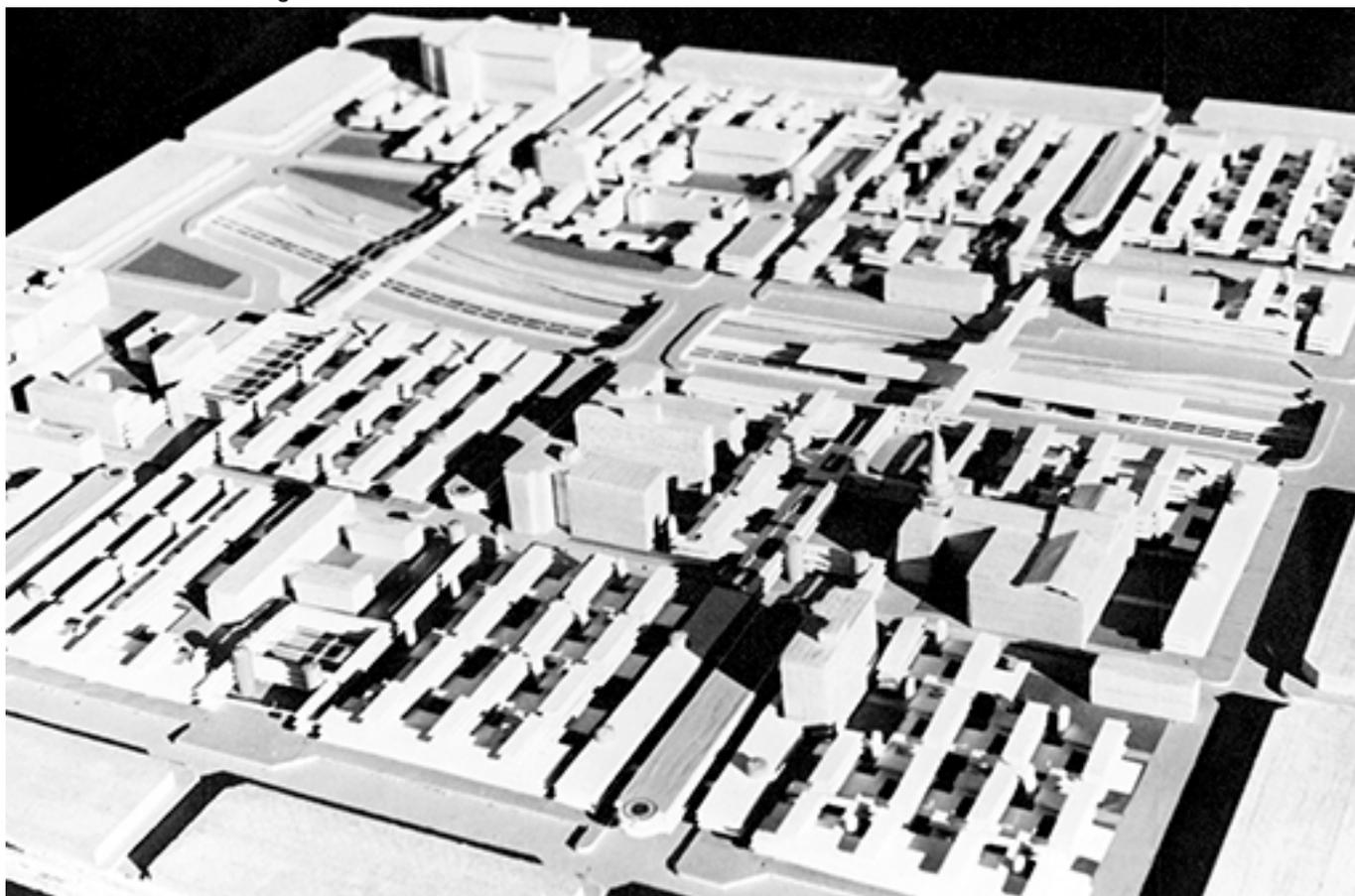
Con el patrocinio de la Unión Internacional de Arquitectos, el concurso había sido convocado en marzo de 1972 para fortalecer la experiencia de un avance pacífico a una sociedad sin clases de la Unión Popular a través del germen de una estructura de ciudad alternativa al damero colonial que rectificara la segregación ecológica de los diferentes estratos sociales y la extensión descontrolada del tejido. Corea, con Monzón y Adrián Caballero, se presentan aunque cuestionando las “rémoras tecnocráticas” deudoras del sistema capitalista que estaría presente en la estructura policéntrica del Plan Intercomunal de Santiago que servía de base al concurso (Corea, Monzón, Cervera, Caballero, Shiira, 1974:70-74). Se alinean, en cambio, con posturas más radicales -las soluciones progresivas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria- en un doble juego de impugnación: de la relación del Estado con los técnicos y la cultura arquitectónica (Winograd, 1972) y de las especulaciones estético-funcionalistas, prolífica en torres, de sus colegas. Así se comprende la bravata de disponer un magro tablero de juego que desplaza su definición a una intervención de los habitantes en el tiempo, concomitante con procesos sociales donde la autodeterminación del hábitat sería constitutiva.

Esta matriz lacónica se articula con el paradigma de la ciudad lineal. Haciendo eje en la avenida Norte-Sur que atravesaría el terreno, se propone extenderla hacia todo el territorio

11 Canalones de fibrocemento autoportantes Eternit 86 apoyados en vigas celosías premoldeadas Astori de 6 m y losas de listones prefabricados in situ con viguetas de hormigón y piezas cerámicas,

tabique livianos prefabricables, removibles y reutilizables sin función estructural ni de ocultamiento de instalaciones, unidades sanitarias sistematizadas y distribución de redes de servicio sobre techo.

Figura 12: Corea, M., Monzón, Y., Cervera, A., Caballero, A. y Shiira, R. (1972). Maqueta de conjunto de propuesta para la renovación del Área Central de Santiago de Chile



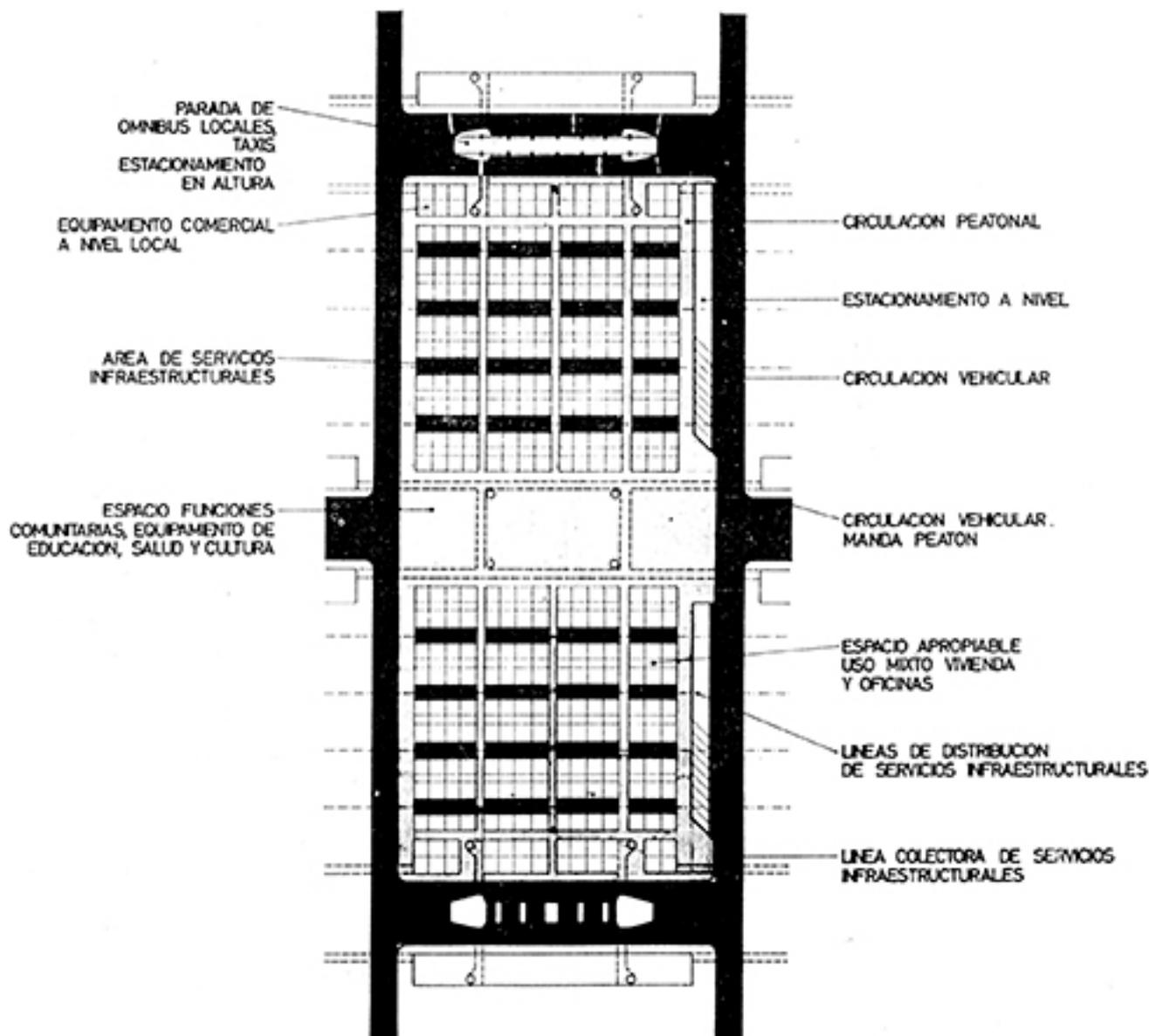
Fuente: APMC

absorbiendo, en su despliegue, distintos polos de urbanidad. Aquí las analogías con el *mat-building* son más claras. La urdimbre urbana se define, siguiendo las directrices del damero pre-existente, con una trama circulatoria no neutra similar a la de la *Freie Universität de Candilis*, Josic y Woods (1963). Se diferencian los ejes de circulación vehicular rápida norte-sur, de tramos transversales no continuos que intercalan vías de secundarias con dársenas para los servicios de transporte público y estacionamientos en altura flanqueados por equipamientos comerciales a nivel local, con espacios peatonales para disponer, también en altura, equipamientos educativos, de salud y de cultura a nivel barrial (Figura 13). A esta trama se subordina un modelo de generación física tentativo de los vacíos intermedios, apropiables para usos residenciales o mixtos de viviendas y oficinas

en las proximidades de los ejes vehiculares. Su soporte se materializaría en dos o tres niveles a través de un sistema constructivo prefabricado, normalizado y manipulable en relación a un módulo de 6 x 3 m, apto para propiciar el despegue de la industrialización de la construcción en un país en vías de desarrollo y que deja abierta la definición funcional y formal final a los propios usuarios. El registro técnico-ingenieril vuelve a estar presente pero desde un modestia reducida a la repetición y articulación de piezas que empobrece las posibilidades espaciales de la gran dimensión (Figura 12)<sup>12</sup>.

12 Otra versión de esta estrategia, más radical aún en la medida en que se plantea para un edificio en altura, es la participación de Corea, asociado con Stella Demonte, en el Concurso del Edificio del Personal del Congreso de la Nación (1975) donde las axonometrías de la torre dan cuenta de una megaestructura de sostén con un módulo equivalente a tres niveles para alojar, en ese suelo artificial, distintas "envolventes" para los diversos usos.

Figura 13: Corea, M., Monzón, Y., Cervera, A., Caballero, A. y Shiira, R. (1974). Célula urbana en la Estructura Posibilitante



Fuente: Corea, M., Monzón, Y., Cervera, A., Caballero, A. y Shiira, R. (1974:103).

### Quinto movimiento. El Taller Total (1971-75): combatir desde la especificidad disciplinar

Podría pensarse que, en los pródromos de la anhelada revolución, al restringir la tarea del arquitecto a la disposición de infraestructuras que catalizaran praxis social en la co-construcción del hábitat, Corea avanzaban hacia la auto impugación. Pero nada más lejano a ello; incluso cuestiona con dureza los cantos del anti intelectualismo. Su militancia en el Partido Comunista Revolucionario y el principio de la "triple integración" maoísta lo proveyeron de una plata-

forma para justificar el protagonismo del técnico. Desde allí medió con fuerza en el proceso del Taller Total, iniciado en Córdoba y con ecos inmediatos en Rosario y La Plata: un proceso complejo, inestable, difícil de reconstruir por su rechazo mismo a la institucionalización.

La oportunidad se abrió con el dictado de seminarios<sup>13</sup> y el concurso para profesor titular de Planeamiento en la UNC (1972) donde encontró un eco inesperado al tiempo que en Rosario

13 "Metodología del Diseño" en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Nacional de Córdoba (1970) y "La dimensión social en el diseño del Hábitat" en el Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Sur (1971).

asumía el liderazgo del último curso de la mítica Comisión Cinco. Fueron tribunas para la “lucha ideológica” no sólo contra aquellos docentes todavía asociados al funcionalismo clásico, sino contra el polifuncionalismo de las megaestructuras y la arquitectura de sistemas remozado por una jerga “metodologista” por las que, apenas unos años antes, había abogado y aportado principios teóricos, demostraciones proyectuales e impulso académico. También puso en la mira la banalidad del estructuralismo semiológico y aún del “nihilismo del no diseño de los pequeño burgueses radicalizados” (Turner, *Non Plan*) y las “concepciones espontaneistas” de la construcción del hábitat en boga que negaban toda función teórica y práctica del diseño (Corea, 1973).

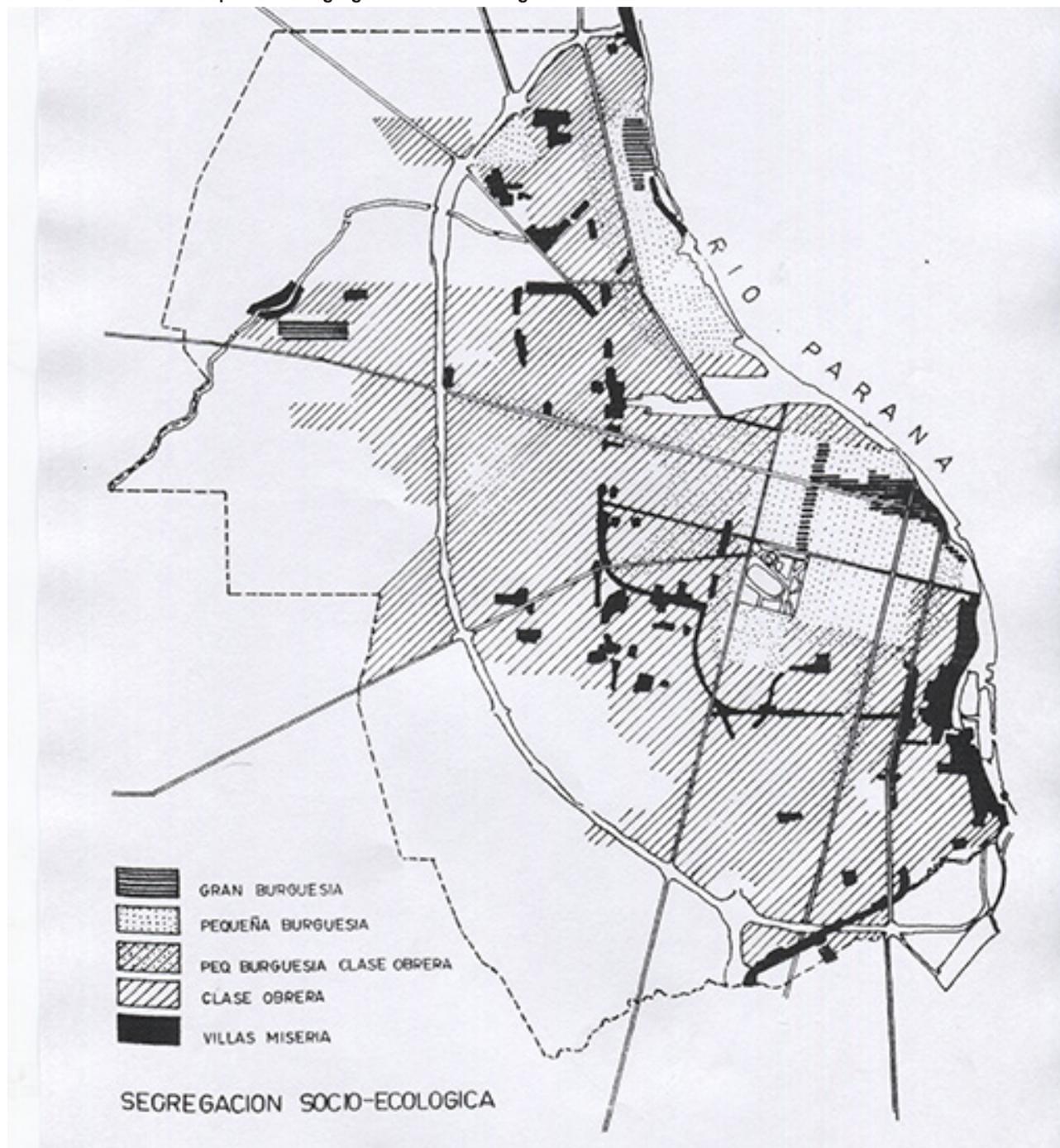
Cuestionando los balances realizados sobre las primeras experiencias en Córdoba (Equipo de Pedagogía, 1971), propuso un ajuste de metas: minar desde la universidad la esencia burguesa del rol del arquitecto como brazo ejecutor de políticas emanadas del poder político que, a través de la superposición de objetos finitos signados por el valor de cambio (aún en los planes de vivienda pública), reproducían las relaciones de producción del capitalismo dependiente encarnadas en lo urbano. La cuestión no debía diluirse en replanteos pedagógicos o políticos abstractos, sino apoyarse en un marco teórico y metodológico disciplinar adecuado que habilitara la recuperación del “valor de uso” del hábitat. Esta teoría sería clave para sustentar un nuevo rol del arquitecto como agente posibilitador (no como intérprete) de la praxis social definida en la práctica política previa de las masas en la que incidiría como intelectual orgánico del proletariado. Así sería posible poner sus competencias específicas al servicio de la gestación de infraestructuras espaciales abiertas para que, en una relación transfuncional entre forma y acción social organizada, contribuyera “a acelerar el proceso de transformación” (Corea, 1973:25).

Corea desarrolló los principios de esta transfuncionalidad en relación al mencionado concurso docente que, “a pedido de algunos colegas”, luego reelaboró un escrito con repetidas referencias a las charlas de Mao Tse Tung sobre arte y literatura (1942). Insistió en la noción de “virtualidad” para caracterizar una práctica contradictoriamente incrustada en un modo de producción a superar. Se trataba de un juego entre “organización y libertad”: los límites de lo materializable se definirían en relación a coyunturas concretas de la lucha de clases reconociendo, cada vez, los márgenes de presión e intervención creativa posible desde la praxis social. Esta estrategia tornaba presuntamente obsoletos tanto los caminos metodológicos lineales como los mapas de vías alternativas (Jones, 1968) o los que, con el auxilio de la cibernética, se discutían en la sección “Sector” de *Architectural Design*. No sería el positivismo lógico sino el marxismo y su método dialéctico los que permitirían reconocer las “contradicciones” y sus estadios parciales de resolución.

En esos años, Corea sobrevivía desde su estudio con pequeños proyectos residenciales y fabriles de modo que el campo de experimentación de este constructo teórico fue pedagógico. Los alumnos partían de un trabajo de campo reconociendo hechos arquitectónicos/urbanos concretos y la problemática en que se insertaban (funcionamiento cotidiano de un hospital + estado de la salud en el capitalismo dependiente) para luego reformular críticamente el objeto y hacer un ensayo creativo de rediseño, siempre con una hipótesis de reserva para alentar/posibilitar la participación transformadora desde la comunidad.

En la Prefectura del Gran Rosario, su postura alejada del “planeamiento de colores” quedó reflejada en la revista *Los Libros* (Corea, 1974). Para entonces la referencia principal es Manuel Castells y su reivindicación de los movimientos sociales urbanos en sintonía con la creciente efervescencia política. Si bien el diagnóstico se

Figura 14: Corea M. 1974. Mapeo de la segregación socio-ecológica en Rosario



Fuente: Corea M. (1974:17).

apoya en trabajos de esa oficina, el aporte de Corea consiste en explicarlos como efectos espaciales de las contradicciones del sistema (litoral/país, Rosario/región, campo/ciudad, urbanización sin industrialización), agravadas por la superposición de tres fases del desarrollo capitalista dependiente (agro-exportadora, sustitución de importaciones, concentración monopólica). Mapea el monocentrismo y la segregación

ecológica Rosario entendida como área metropolitana cuya creciente expansión reforzaría los efectos de la estratificación social patente en villas de emergencia (fig. 14). También mapea “el Rosarizado” de 1969. En esa coyuntura, era esperable y deseable que los movimientos de reivindicación urbana se sumaran a los movimientos de transformación revolucionaria. Su contribución como técnico fue proponer la ela-

boración de planos urbanos analíticos (enriquecidos por el registro de los controles policiales y militares) que sirvieran para planificar el posible campo de batalla de una lucha popular con la ciudad como escenario.

Como vemos, aun desde esa posición radical, Corea no renuncia a encontrar facetas del saber específico no contradictorias con la lucha política; incluso denosta aquellas posturas marxistas clásicas, como las del Marco Winograd, que separaban la ideología del proyecto. El diseño transfuncional permitiría al arquitecto catalizar reivindicaciones y luchas sociales y, triunfante la revolución, traducirlas al espacio. Cuando lo imagina (eliminado el carácter mercantil del suelo, controlados los alquileres y la extensión urbana, distribuidos equitativamente los servicios) deja en manos de los arquitectos los planes “populares” de viviendas y equipamiento resueltos “con participación democrática y organizada de los futuros habitantes” (Corea, 1974:18). Su marco teórico y su gramática ya se habían explorado en las propuestas para hospitales y la renovación urbana de Santiago de Chile.

### **Coda. Retorno a Rosario (1998/2015): arquitecto de Estado del Partido Socialista**

Silvestri (2014) ha desplegado la persistencia de un *habitus* forjado en los largos años sesenta en la práctica disciplinar argentina reciente, en gran parte por la resiliencia de figuras consagradas en esos años, entre ellas Corea. Una resiliencia que él mismo asume en contradicción con la continua autocrítica y reformulación de posiciones de las que hemos pretendido dar cuenta y que prefiere, ya en Barcelona después de exilio inmediato al golpe militar del 1976, sintetizar como “un proyecto único” (Corea, 1982).

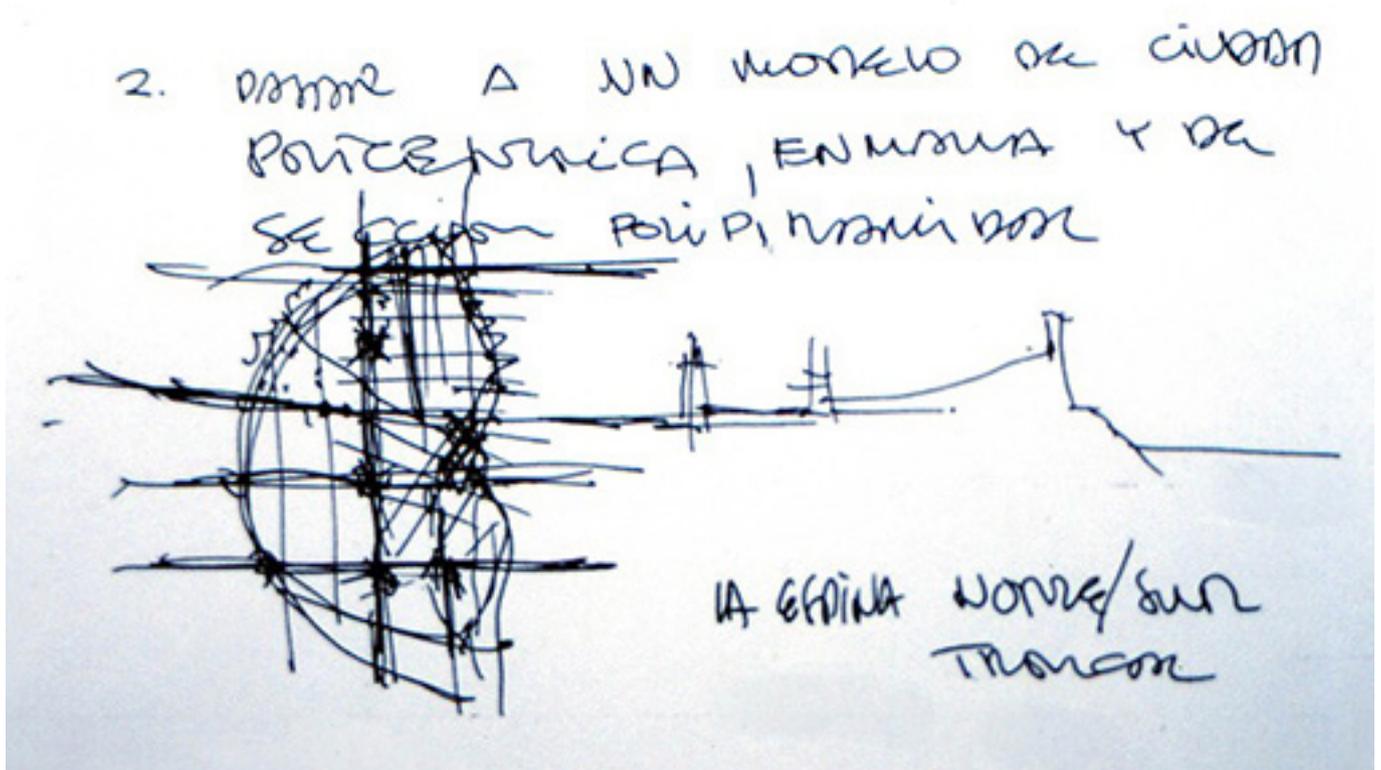
En sintonía con el clima europeo del momento, trazaba así un puente con Aldo Rossi al aludir a una *tendenza* personal en pos de la superación del funcionalismo y de otorgar di-

mensión urbana a la arquitectura. En sus primeros encargos, casas para sectores medios, se reduce a una integración al tejido histórico o el paisaje. En posteriores proyectos públicos, reaparece la búsqueda de una interiorización de lo urbano en arquitecturas/infraestructuras rebautizadas como *architectural frameworks*, marcos de extrema neutralidad disponibles para su apropiación por la vida, con una lógica organizativa autónoma respecto a la función que tienden a resolverse en dos tipos –central o lineal- ya presentes en el *City Room* y el *City Corridor* (Corea, 2006). Resurge la valoración de la articulación entre sistemas de movimiento como puerta urbana (estación de autobuses Méndez Álvaro, 1987), como umbrales entre partes de ciudad (Centro de Asistencia Primaria para Lleifá, 1983), como calle (Escuela Pública Rafael Alberti, 1983; Paseo Marítimo en Badalona, 1986) o como islas de urbanidad en la periferia (Isla olímpica en L’Hospitalet, 1991). En todos los casos se insiste en una estética seca en hormigón que parecen restringirse al lenguaje de la técnica sin distanciarse demasiado de aquella necesaria para representar la “virtualidad” de arquitecturas/infraestructuras.

No obstante, los aspectos más destacados de su apuesta para celebrar las posibilidades de la arquitectura en la construcción de la ciudad desde matrices abiertas de gran escala y densidad tridimensional (ahora asociadas a la sustentabilidad) florecen en su lenta pero firme vuelta a la patria. No fueron gestos extemporáneos; coinciden con la revalorización del ciclo de las megaformas en los conceptos de *Bigness* de Rem Koolhaas (1994) y de *Thick 2-D* de Stan Allen (2002).

Se inicia con la sorprendente resurrección del *City Room* en su propuesta para Retiro (1996) y gana fuerza con su vínculo con Hermes Binner, intendente de Rosario (1995-2003) y luego gobernador de Santa Fe (2007-2011) por el Partido Socialista Popular. Antiguas hipótesis sobre los nodos catalizadores de urbanidad impulsan

Figura 15 a y b: M. Corea (1998). Croquis del proyecto de nuevas centralidades en Rosario



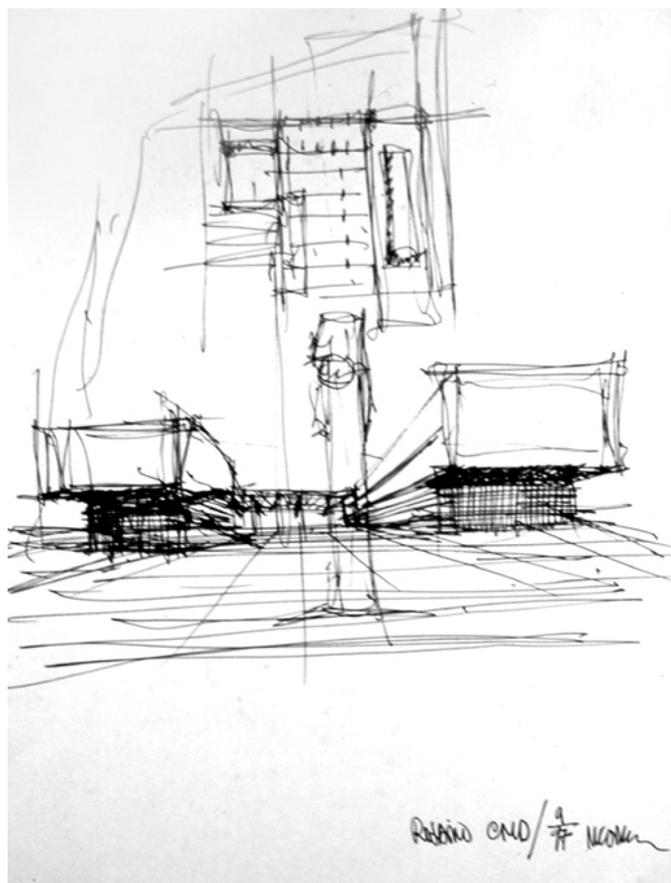
Fuente: APMC



Fuente: APMC

el proyecto nuevas centralidades en la periferia (1998) (Figura 15 a y b), de prototipos para la descentralización municipal que sólo tendrá una materialización en el Distrito Oeste (1999) (Figura 16), de la Puerta Norte en la cabecera del puente Rosario-Victoria (2001) (Figura 17 a y b) y del hospital HECA como una mini ciudad con sus calles y avenidas convergen-

Figura 16: M. Corea (1998). Croquis de prototipo de Centro de Distrito



Fuente: APMC

Figura 17 a y b: M. Corea (2001) Fotomontaje y render Puerta Norte, Cabecera del puente Rosario-Victoria



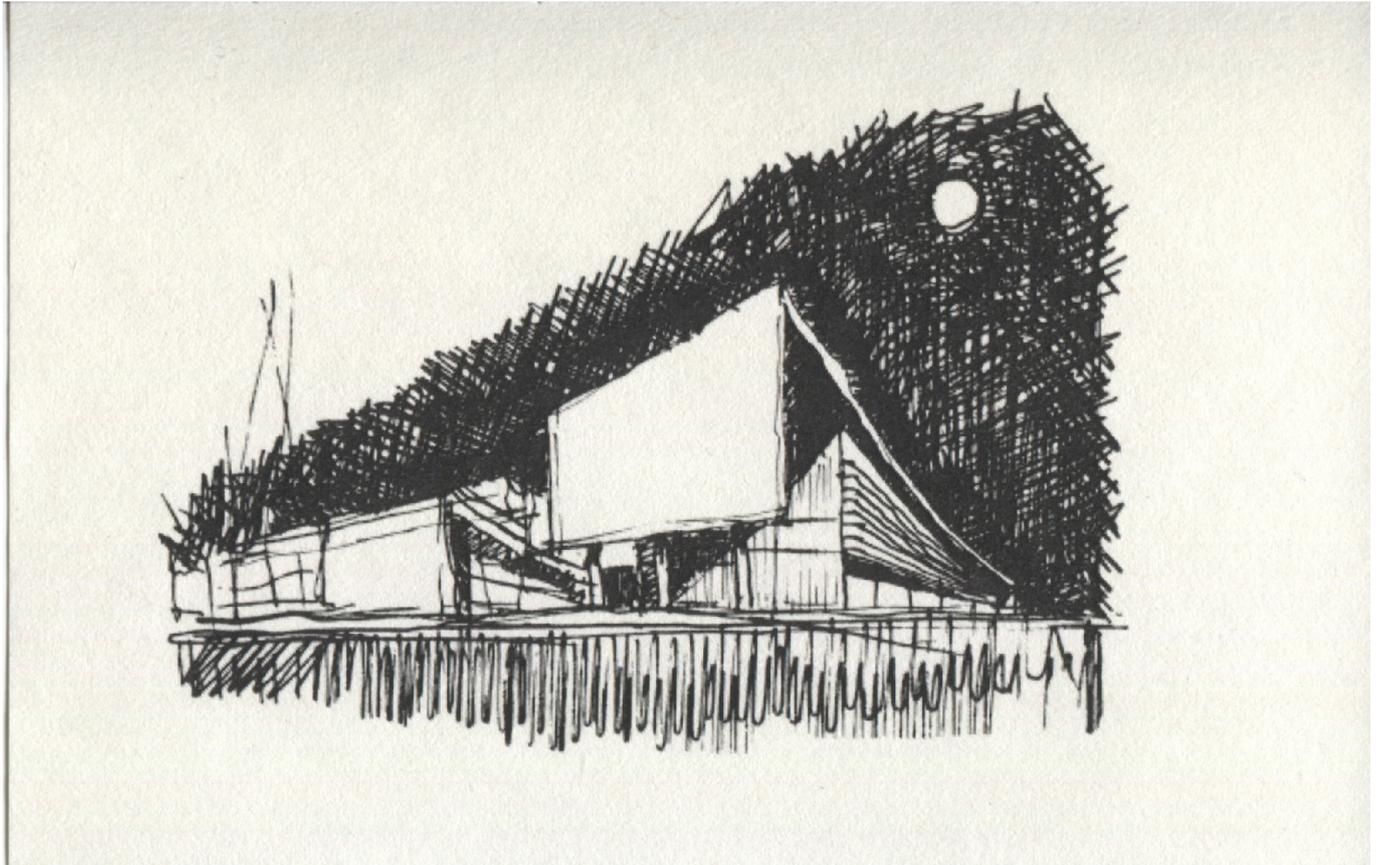
Fuente: APMC

tes en la rambla que organiza su cuerpo frontal como interfaz con la ciudad (2006) (Figura 18). Finalmente, y ya debilitado en sus implicancias ideológicas, retoma el potencial generativo del concepto de *groupform* para guiar con pulso firme una oficina técnica creada especialmente para abordar con coherencia la obra pública de la provincia. Se trata de Sistemas Proyectuales Tipológicos que, ensamblando piezas modulares que combinan lo abierto y lo cerrado en relación a mallas circulatorias, servirían de regla para resolver centros de salud, escuelas, edificios judiciales y hospitales adaptables a distintos terrenos y entornos (Unidad de Proyectos Especiales, 2009). (Figura 19)

Así, la hipótesis utópica de arquitecturas ciudad y la gradual destilación de un impulso teórico traducido en gramáticas del proyecto encuentra, décadas más tarde, el ansiado topos en su ciudad y su región confluyendo con su deseo romántico y su “imperativo laico de trascendencia” (Liernur, 2006) de devolver lo que el país le dio; siempre resistiendo el folklorismo y la arquitectura de la pobreza.

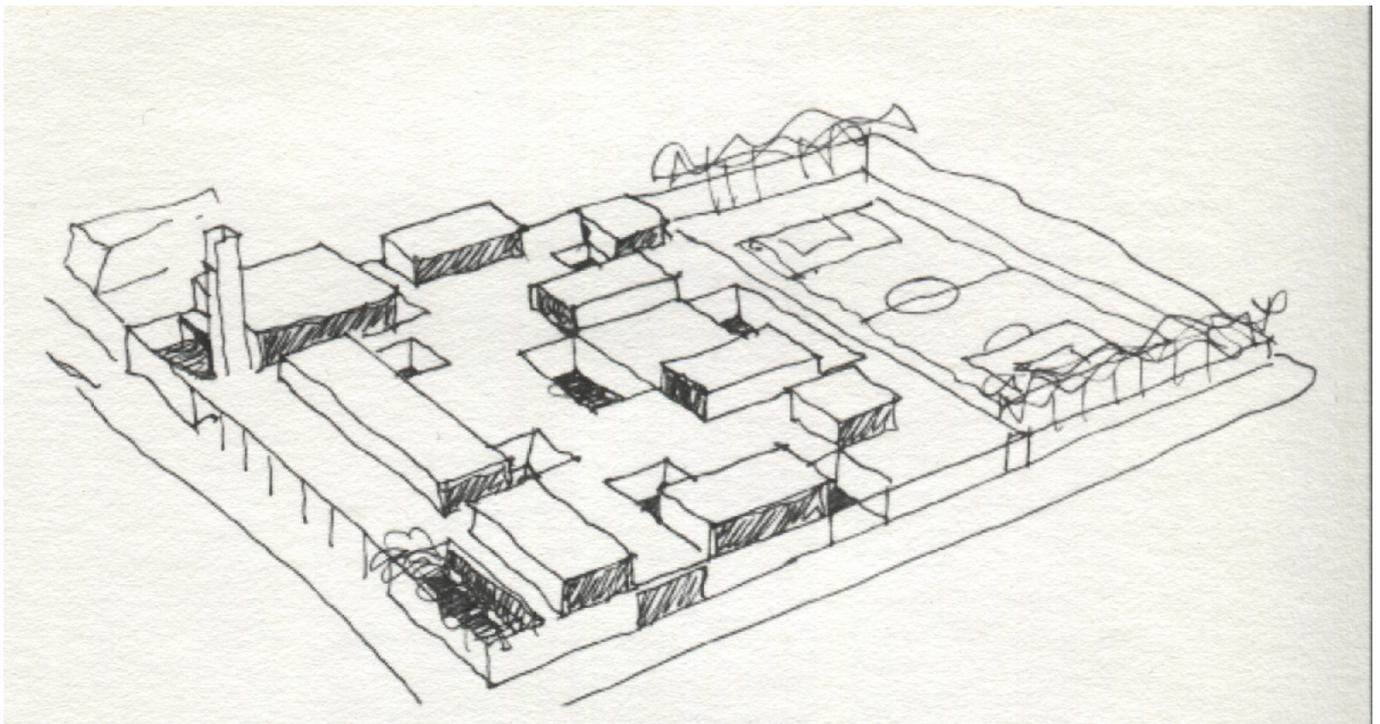


Figura 18: Mario Corea (2006) Croquis Hospital de Emergencia Clemente Álvarez, Rosario



Fuente: APMC

Figura 19: M. Corea. Croquis del Sistema Proyectual Tipológico de la Unidad de Proyectos Especiales



Fuente: APMC

## Bibliografía

- Alexander, Ch. (abril y mayo 1965). The city is not a tree. *Architectural Forum* (122)1 58-61 y (122) 2, pp. 58-62.
- Allen, S. (2002). Mat Urbanism: TheThick 2D. En: H. Sarkis (Ed.), *Case: Le Corbusier's Venice Hospital and the Mat building revival* (pp.118-126). Cambridge Mass.: Prestel/Harvard Design School.
- Banham, R. (1976). *Megastructure. Urban futures of the recent past*. Londres: Thames and Hudson.
- Baran, P. (1970). *El compromiso de los intelectuales* [traducción M. Corea], Rosario: Escuela de Arquitectura y Planeamiento FCIA UNL. Trabajo original (1966) *The commitment of the Intellectual*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Chomsky, N. (1969), *American Power and the New Mandarins*. Londres: Penguin Books.
- Concurso Summa 1967/68. (octubre 1968). *Summa* (13), pp. 55-67.
- Corea, M. (1968a). *Realidad, problemática y metodología*. Rosario: Escuela de Arquitectura y Planeamiento FCIA UNL.
- Corea, M (1968b). Estudio de un grupo de viviendas. A&P (8), pp. 73-80.
- Corea, M. (1972). *Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo*. Córdoba: Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNC.
- Corea, M. (1973). *El diseño transfuncional: la estructura posibilitante (Notas para la discusión)*. Córdoba: Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNC; Corea, M. *Notas sobre arquitectura*. Rosario: Escuela de Arquitectura y Planeamiento FCIA UNR
- Corea, M. (julio-agosto 1974). Rosario: un proceso de urbanización dependiente. *Los libros* (36), pp. 12-18.
- Corea, M. (1982). Cinco arquitecturas como proyecto único. ON (31), pp. 22-29.
- Corea, M. (2006). *Mario Corea 1985-2006*. Barcelona: AproPress.
- Corea, M. Lozano, E., Munizaga, G. &Wampler J. (1964). *A Communication System for Central Boston*. Harvard Graduate School of Design. Manuscrito no publicado.
- Corea, M., Monzón, Y., Cervera, A., Caballero, A. y Shiira, R. (1974). *Contribuciones a un enfoque crítico del diseño*. Buenos Aires: Librería Técnica CP67.
- Corea, M., Munizaga, G. & Wampler, J. (1964). Urban Settlement. En:*Intercity II: comparative analysis of intercity developments* (pp. 29-39). Cambridge Mass., Harvard University GSD.
- Equipo de Pedagogía de la FAU (noviembre 1971). La experiencia del Taller Total. *Los libros* (23), pp. 7-10.
- Ferrari Hardoy, J. (1957). *Escuela de Arquitectura. Informe sobre lo actuado en 1956-7 y panorama lectivo para 1958*. Archivado FCEIA UNR.
- Friedman, Y. (1978). Diccionario de conceptos para "la arquitectura móvil" 1957-58. En: La arquitectura móvil. Hacia una ciudad concebida por sus habitantes (pp: 17-18). Barcelona: Poseidón.
- Gilman, C. (2013). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hardoy, J. E. (1962/65). *Programa de Planeamiento 1*. Archivado FAPyD UNR.
- Hospital Nacional de Pediatría. Concurso nacional de Croquis preliminares (julio/agosto 1971). *Summa* (39/40), pp. 32-33.
- Jajamovich, G. (2013). Interrogantes sobre afinidades y yuxtaposiciones entre la teoría de los

sistemas y contextos de politización. En: *La "teoría de sistemas" en la transformación de la cultura urbana*. Actas de las 2das Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. (pp. 82-97). Buenos Aires: UTDT.

Jones, C. (1968). El estado actual de los métodos de diseño. En: C. Jones, G. Broadbent y J. P. Bonta (1977). *El simposio de Protsmouth* (pp. 1-12). Buenos Aires: Eudeba.

Koolhaas, R. (1994) Bigness, or the problem of large. En: O.M.A, R. Koolhaas & B. Mau (1995). S,M,L,XL (pp. 494-516). Nueva York: The Monacelli Press.

Liernur, J. F. (2000). Vanguardistas versus expertos. Reconstrucción europea, expansión norteamericana y emergencia del Tercer Mundo: para una lectura del debate arquitectónica en la segunda posguerra. *Block* (6), pp. 18-39.

Liernur, J. F. (2006). Mario Corea, obras y proyectos: la disciplina del pudor. En: Mario Corea 1985-2006 (pp. 10-23). Barcelona: Apro Press.

Longoni, A. (2000). *Del Di Tella a Tucumán Arde*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Lynch K. (1960). *The image of the city*. Cambridge Mass.: MitPress.

Manifiesto de disidentes en Congreso de Estudiantes de Arquitectura en Viena (1968). Reproducido en: Corea, M. (1972). *Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo* (p. 80). Córdoba: Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNC.

Maki, F. & Goldberg, J. (1964). Linkage in Collective Form. En: Maki, F. & Ohtaka, M (1964). *Investigations in Collective Form* (pp. 25-67). St. Louis: The School of Architecture. Washington University.

Maki, F. & Ohtaka, M (1960). Toward Group Form. En: Metabolism. Reproducido en R. Koolhaas & H. U. Obrist (2010). *Project Japan. Metabolism talks...* (pp. 215-18). Colonia, Alemania: Taschen.

Maki, F. & Ohtaka, M (1964). *Investigations in Collective Form*. A Special Publication N° 2, St. Louis: The School of Architecture. Washington University

Maki, F., Corea, M., Lozano, E., Munizaga, G. & Wampler J. (abril 1966). *Ekistics* vol.21 (125), pp. 232-237, con traducción de M. Corea en A & P (8) (1968) pp. 5-23.

Malecki, J. S. (2015). *La ciudad dislocada; Córdoba 1947-1975. Modernización y radicalización de la cultura urbana y arquitectónica*. Tesis inédita. Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Mao Tse-Tung (1942). Charlas en el Foro de Yenán sobre arte y literatura. Reproducido en: *Obras escogidas* Tomo III (1972). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

*Metabolism* (1960). Reproducido en: R. Koolhaas & H. U. Obrist (2010). *Project Japan. Metabolism talks...* (pp. 206-221). Colonia, Alemania: Taschen.

Metamorphosis [Editorial]. (1968). *Archigram* (8), p. 31.

Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.) (2004). *Intelectuales y expertos*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Rigotti, A. M. (diciembre 2012). Entrevista a Mario Corea. Manuscrito no publicado.

Rigotti, A. M. (2015). Megastructures. In Vitro Reproduction of Outdoor Spaces and Urbanity. En: J. Medina Warmburg & C. Schmidt (Ed.). *The Construction of Climate in Modern Architectural Culture, 1920-1980* (pp.158-171). Madrid: Lampreave Editores.

Rogers, E. N., Sert, J. L. & Tyrwhitt, J. (1952). *The Heart of the City: Towards the Humanisation of Urban Life*. Londres: Lund Humphries & Co.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Silvestri, G. (2014). Alma de arquitecto. Conformación histórica del 'hábitus' de los proyectistas del hábitat. *Registros* (11), pp. 72-97.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

Turner, J. (1968). The Squatter Settlement: An Architecture that Works. En *Architectural Design* (August) pp. 355-360.

Unidad de Proyectos Especiales (2009). *Santa Fe en Obras 2008-2009*. Santa Fe: Ministerio de Obras Públicas y Vivienda.

Willams, R. (1997). La política de la vanguardia. En: T. Pinkney (comp.) H. Tarcus (Ed.) H. Pons (trad.). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas* (pp. 71-87) Buenos Aires, Manantial.

Winograd, M. (noviembre 1972). Imprecisiones sobre el concurso de Santiago